

Siguiendo los pasos campesinos

Donde el privilegio no nubla la empatía, un
aprendizaje desde los sujetos políticos.

VINCULACIÓN DE SABERES ENTRE EL SECTOR CAMPESINO
ORGANIZADO Y LAS TRABAJADORAS SOCIALES EN
FORMACIÓN RECONOCIDOS COMO SUJETOS POLÍTICOS.

LUISA MARÍA PULGARÍN ARBOLEDA
ALEXANDRA YEPES GIRALDO

Vinculación de saberes entre el sector campesino organizado y las trabajadoras sociales en formación, reconocidos como sujetos políticos.

Luisa María Pulgarín Arboleda

Alexandra Yepes Giraldo

Trabajo de grado para optar al título de trabajadoras sociales

Asesor: José Roberto Álvarez Múnera

Posdoctor en trabajo social

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Medellín

2019

Dedico este trabajo a mi madre, quien ha aguardado pacientemente por este momento en nuestras vidas.

A todos los procesos organizativos rurales y urbanos que me han abierto las puertas a conocer la historia y los argumentos que alimentan la resistencia de las comunidades día a día.

Lu.

Si hoy avanzo, ha sido porque mis ancestras han luchado antes con sus propios destinos y labraron mi camino. A las mujeres de mi familia, Doña Emma, Tela, Blanca, Fabiola y Camila. Tres generaciones a quienes dedico este logro, un sueño en común que no hubiera sido posible sin su fuerza y amor incondicional. A las amigas y hermanas por mantener vivo el fuego.

Un eterno agradecimiento a las y los campesinos del sur de Córdoba, Magdalena medio, Bajo Cauca y en especial al Nordeste antioqueño, quienes me devolvieron mis raíces y me forjaron como persona y como profesional bajo unos principios de solidaridad, resistencia, humildad y lucha, de igual forma a las organizaciones campesinas por confiar en mi labor.

A Guille quien me enseñó el camino.

Ale.

Alfredo Molano, el sociólogo de los olvidados, un ser humano íntegro.

(...)” Su método era sencillo, tan sencillo que ni parecía un método. Es por eso por lo que tantos lo ignoraban o como muchos lo consideraban escritor un escritor de ficción. Su método consistía en recorrer a pie, a caballo, en barco los rincones más recónditos de Colombia, la Colombia profunda, hablar con los campesinos más humildes, grabar horas incansables de diálogos y después construir un texto suyo escrito en primera persona, que se transfiguraba para dar cuenta minuciosa de la vida, del sufrimiento, de la alegría y de la lucha de la gente con quien convivía(...)

(...) Su saber no era saber sobre, sino saber con. Las campesinas y campesinos que Alfredo personificaba eran personas sabias, racionales, emocionales, indignadas por tanta injusticia, acostumbradas al sufrimiento y a la muerte y, al mismo tiempo, con una alegría de vivir sorprendente y natural, pragmáticas para poder sobrevivir en una sociedad tan injusta y tan violenta.”

Boaventura de Sousa Santos

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
COMPONENTE TEÓRICO.	7
COMPONENTE METODOLÓGICO.	10
CAPÍTULO 1.	17
Lectura Global.	18
Lectura subcontinental.	21
Lectura Nacional.	24
CAPÍTULO 2.	33
Reconocimiento de las reivindicaciones campesinas.	34
La cuestión social dentro de la intervención profesional.	38
Intervención profesional.	54
CAPÍTULO 3.	64
Intencionalidades.	65
Trabajo social en la ruralidad.	81
¿Qué elementos debe reconocer un trabajador social en el análisis de las comunidades rurales?	84
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXOS.	91

Resumen: En las siguientes páginas logramos plasmar el proceso que durante once años encaminamos junto a las organizaciones campesinas, quienes han nutrido nuestra construcción ética y política como profesionales y de igual forma el análisis que desde el Trabajo Social, consideramos, hay que hacer de la cuestión social.

Reconociendo las muestras de resistencia comunitaria como parte fundante de la historia colombiana, y las prácticas estatales que escasean en los territorios, presentamos intencionalidades, tensiones y retos para la profesión en la ruralidad, reflexiones generadas desde la práctica profesional y política en la región del nordeste antioqueño.

Palabras Claves: Comunidad campesina, empatía, solidaridad, trabajo colectivo, sujeto político, identidad, resistencia, organización comunitaria, territorio, vida digna.

Abstract: In the following pages we managed to capture the process that for eleven years we headed along with the peasant organizations, who have nurtured our ethical and political construction as professionals and in the same way the analysis that from the Social Work, we consider, must be made of the social issue.

Recognizing the signs of community resistance as a founding part of Colombian history, and the state practices that are scarce in the territories, we present intentions, tensions and challenges for the profession in rurality, reflections generated from professional and political practice in the northeast region of Antioquia.

Key-words: Peasant community, empathy, solidarity, collective work, political subject, identity, resistance, community organization, territory, dignified life.

Introducción

En la vida social existen proyectos individuales, colectivos y societarios. Los profesionales son de carácter colectivo, suponen una formación específica, una organización de cuño legal, ético y político. (Barroco, 2004, pág. 83)

Este documento esboza tres momentos del proceso investigativo, requeridos para identificar las dinámicas cotidianas establecidas por las y los sujetos políticos y las organizaciones comunitarias campesinas en medio de la coyuntura colombiana, estos tres momentos son: contexto mundial, latinoamericano y nacional; narración histórica de nuestro ejercicio de práctica profesional y social; y la vinculación de saberes en el contexto rural. Fundamentales para desarrollar el interés de la investigación: *la vinculación de saberes entre el sector campesino organizado y las y los trabajadores sociales en formación reconocidos como sujetos políticos.*

De igual manera estos tres momentos evocan los objetivos del proceso, tanto el general como los específicos, el primero consiste en describir e interpretar la relación de saberes entre los procesos organizativos de comunidades campesinas y la intervención del trabajador social en el nordeste antioqueño durante el proceso de los diálogos de paz firmados en 2016 y en pos acuerdo.

Los segundos, enfocados en presentar un diagnóstico de la cuestión social en la que están inmersas las organizaciones comunitarias, narrar la intervención profesional y social, llevada a cabo en el nordeste antioqueño con los procesos organizativos campesinos por medio de una línea del tiempo desde 2008 hasta 2019 y explicar las intencionalidades y tensiones de la intervención del trabajo social y el voluntario en el contexto rural.

Estos tres puntos fundamentales los establecemos como columna vertebral de nuestros capítulos, enfocados en contextualizar inicialmente las dinámicas mundiales en términos históricos, rescatando la influencia de las decisiones internacionales en la economía continental, nacional y regional.

Iniciamos por el recuento histórico para evidenciar la continuidad de las luchas sociales del período 2008-2019, así nos adentramos en lo que fue la práctica profesional y cómo ésta fue convertida en una apuesta de vida de las trabajadoras sociales en ejercicio de su praxis, en su devenir como sujetos políticos dentro de este proceso social. El cual trasciende a una intervención política nutrida por la formación académica universitaria. Todo lo anterior fue una guía para las reflexiones sobre las intencionalidades, las tensiones y reflexiones del trabajador social en la ruralidad colombiana que desembocan en una propuesta alternativa para el quehacer profesional en el campo.

Este trabajo de investigación conjuga herramientas etnográficas como la observación, entrevistas, cartografías sociales, las cuales nos permitieron argumentar el recorrido cíclico que como profesionales en formación tuvimos, generando devoluciones y retornando información que nutrió cada paso. En estas páginas el lector encontrará muestra de estos 11 años en los cuales se consolidaron apuestas políticas y académicas en el trasegar de la organización social y comunitaria de la región.

Componente Teórico.

Nos hemos basado en la construcción histórico-crítica de la realidad, en donde desde las comunidades rurales organizadas han pervivido conceptos como, territorio, tierra, dignidad, identidad, autonomía y soberanía. Defendiendo con el discurso y con los actos, el espacio geográfico que ha cobijado toda o la mayor parte de sus vidas. Como lo dice Ramiro Dulcich en el prólogo del texto “Hacia la construcción de un Trabajo Social Crítico en Colombia” de Juan Pablo, “Saturar de historia el análisis de la profesión para comprender los desafíos de nuestro tiempo” (Sierra-Tapiro, 2019, pág. 11)

Nos apoyamos en estudios históricos de municipios antioqueños, permitiendo con esto conocer la situación de las familias campesinas después de la construcción de las hidroeléctricas en su localidad, las vías que se pueden tomar, la elaboración de la memoria de una comunidad desarraigada, no solo por los diferentes actores armados existentes en el país, sino también por multinacionales que prometen mantener vivo un territorio que les es ajeno. Carlos Olaya en su texto “Nunca más contra nadie” (Olaya, 2012) el cual narra los ciclos de violencia en la historia del municipio de San Carlos, nos describe las movilizaciones del sector campesino organizado en contra de la expansión de ISA y EPM y la no contemplación de la compensación para las comunidades; lo cual hasta en el territorio de Porce IV se ha venido impulsando.

De igual manera el historiador Renán Vega Cantor, en el texto “Gente muy rebelde. Vol.2. Indígenas, campesinos y protestas agrarias” (Cantor, 2002) nos enseña las características de las luchas agrarias en los años 30, las cuales no son nada alejadas de las asambleas nacionales desarrolladas en el periodo 2011-2014, por medio de espacios programados por plataformas políticas y movimientos sociales o cualquier organización

del sector de manera independiente, pero con iguales fines en cuanto a la reforma agraria que desde años atrás se ha forjado.

Caminar, vivir, transformar los espacios habitados, requiere de claridades conceptuales, es por eso que construimos un derrotero de cinco categorías nutridas en el trasegar de nuestra historia con las comunidades campesinas organizadas, impulsándolas como sinonimias de la vida digna como categoría, estas son: territorio, identidad, organización comunitaria, campesino y sujeto político.

Considerando al espacio habitado como fundamental para la construcción de una comunidad, ubicamos nuestra primera categoría, como ese espacio encargado de tejer las dinámicas culturales, llamado territorio,

El territorio es un espacio de construcción de sentidos y significados, producción de bienes y satisfactores, espacio de construcción de lo comunitario, que da identidad y protección, un espacio donde se reproduce la cultura, la cosmovisión y su forma de representarla. Es ahí donde se gesta el sujeto social, donde se vuelve uno con el Territorio. (Lobato, 2010, pág. 9)

Asumido como un escenario de acciones sociales y movimientos en torno a un objetivo como organización, que crea la identidad entre los sujetos, esa identidad considerada como un trabajo colectivo, no individual que es modificado en el encuentro con el otro, una identidad que está en constante movimiento, referenciando a los otros como punto de la definición de cada sujeto.

La construcción de la identidad no es un trabajo solitario e individual. Se modifica en el encuentro con el Otro, cuya mirada tiene un efecto sobre ella. La identidad se sitúa siempre en un juego de influencias con los otros. (...) En un constante movimiento de ida y vuelta, los otros me definen y yo me defino con relación a ellos. (Velasco, 2012, pág. 3)

Estas categorías han sido reconocidas en este trabajo a partir de la observación de las dinámicas territoriales, descifrando en ellas los significados que trascienden en la cotidianidad de los sujetos en el territorio, dando pie a nuestra siguiente categoría,

El término campesino puede aplicarse a cualquier persona que se ocupe de la agricultura, la ganadería, la trashumancia, las artesanías relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones similares en una zona rural. El término abarca a las personas indígenas que trabajan la tierra. El término también se aplica a las personas sin tierra. De acuerdo con la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, se consideran personas, que probablemente se enfrenten a dificultades para asegurar sus medios de vida. (Comité Asesor del Consejo de Derecho Humanos., 2013, pág. 2)

Estas simbologías revisten la vía de señales con mensajes verbales y no verbales, dando sentido a los procesos sociales dentro y fuera del territorio por medio de escenarios de construcción colectiva, donde,

La organización es la estructura que se da a un grupo de personas para funcionar de acuerdo a un método y a un objetivo común. Cuando varias personas deciden organizarse lo hacen porque tienen intereses o problemas comunes que les exigen su unión para poder enfrentarlos. (PESANN, 2008, pág. 9)

Considerar la estructura sin sujetos es desconocer la base y sostenimiento, por lo tanto, la última categoría aquí definida es sujeto político quien:

Se constituye a partir del reconocimiento y toma de conciencia de que las condiciones de desigualdad y discriminación no son inherentes a la condición humana, que son injustas y evitables, y que es posible actuar con el propósito de impedir su continuidad. (Arias Vargas, Gonzáles López, & Hernández Guevara, 2009, pág. 5)

Según Isabel Rauber (Rauber, 2006) esta categoría requiere de una construcción que por sí misma, necesita cinco elementos que están presentes en el proceso de constitución de un sujeto político: Conciencia crítica de la función que asigna el sistema, voluntad de cambio y asumirse parte de un colectivo que comparte dicha voluntad de cambio, capacidad para reinterpretar y resignificar dicha realidad, formulación de un proyecto, acción social con la intencionalidad de transformar dicha realidad.

Las categorías aquí recogidas, dan vida e identidad creando afinidades que conllevan al reconocimiento conjunto de su historia.

Componente metodológico.

Inmersas dentro de la ruralidad, con apertura al conocimiento durante todo este camino de práctica profesional encarado con la intervención social y política que logramos unir, en nuestro proceso de largo aliento dentro de las comunidades campesinas organizadas, quienes con su ímpetu, confianza y disposición nos dieron cabida en su cotidianidad y en sus escenarios de construcción del bien común.

Descubrimos en términos institucionales que con el enfoque diferencial se orientan posibilidades de acción desde la profesión permitiendo usar este enfoque como herramienta para comprender y narrar gracias a la voz de las comunidades campesinas - como fuente primaria- las experiencias que han tenido que vivir en su cotidianidad, en medio del conflicto social y armado desatado en los territorios y cómo han sido afectadas las dimensiones sociales, políticas y económicas, su visión del mundo y su rol dentro de las organizaciones.

Además, visibilizar las problemáticas presentadas en el camino, comprender las razones de éstas y las formas cómo se les ha hecho frente. En este camino hay evidencias de lo compartido con profesionales del área de las humanidades y sus saberes.

Así mismo, la recolección de fuentes secundarias ofreció elementos globales, nacionales y regionales del contexto. Ubicamos las representaciones simbólicas que construyeron estos sujetos políticos en la ruralidad del departamento, a partir de sucesos

que generan huellas emocionales y permiten hacer la lectura del papel de las comunidades organizadas como motor de cambio y transformación de sus territorios.

A partir del reconocimiento de nuestro rol profesional y la indagación por nuestra responsabilidad en los territorios desde el aspecto histórico, social y político, buscamos el punto en el cual se vinculan los saberes profesionales y comunitarios, con el fin de fortalecer el tejido social y la organización comunitaria en el campo y garantizar permanencia en su territorio.

Todo este proceso de 11 años es a su vez un momento de construcción de conocimiento colectivo que busca visibilizar las experiencias de las comunidades campesinas participantes. Narrar desde su voz para decantar la historia de un territorio, de quienes han vivido -y aún hoy- en un momento histórico de pos acuerdo, siguen viviendo las consecuencias de la confrontación de diversos actores armados y sectores que ejercen el poder, por el control del territorio y sus recursos.

Y hablamos de esta construcción porque es a través de las diferentes herramientas empleadas que propiciamos un diálogo de saberes para la reconstrucción de la memoria histórica, desde las experiencias de sujetos organizados y de esta manera logramos la elaboración de aprendizajes conjuntos que aportan a contar lo que ha sucedido en el territorio, las apuestas organizativas frente a esto y los escenarios edificados con profesionales como facilitadores del accionar de los sujetos políticos en la región y del fortalecimiento del tejido social y la transformación del entorno.

Este intercambio de saberes entre las y los sujetos políticos, lo llevamos a cabo a través del fortalecimiento del tejido organizativo, la unidad, la comunidad y el territorio como categorías visibles dentro del funcionamiento de los procesos.

Las regiones delimitadas por las mismas comunidades y los avatares del proceso de práctica permitieron construir escenarios metodológicos como talleres, asambleas, reuniones, movilizaciones, sociodramas, convites, en los cuales vivimos y vinculamos los conocimientos de cada sector.

El convite es una dinámica de trabajo comunitario que nace en las comunidades rurales como un recurso para generar desarrollo, abrir sus vías veredales, hacer escuelas, mejoramiento de vivienda. Se reúne la comunidad, planean sus trabajos en las Juntas de Acción Comunal o en las asociaciones y determinan un día donde todas las personas van a trabajar y posteriormente terminado el convite las comunidades se reúnen, hacen la evaluación y comparten otras cosas que de pronto les interese a nivel comunitario, Esto surge hace muchos años ante la ineficiencia, incapacidad y la falta de atención del Estado, las comunidades han tratado de solucionar sus cosas trabajando mancomunadamente. (Tobón, 2013)



Fuente: Archivo personal

Este momento práctico e interventivo es llevado a cabo desde el paradigma socio-crítico fundamentado en la crítica social con un carácter auto reflexivo; considerando que el conocimiento es generado por intereses que parten de las necesidades de los grupos. De igual forma reconocemos el paradigma interpretativo comprensivo como

herramienta dispuesta a posibilitar los análisis en torno a las experiencias individuales de las y los campesinos, relacionadas con su labor en el campo, la concepción frente al papel de las y los profesionales en su realidad social y los posibles aportes frente a su momento y rol organizativo.

El enfoque de investigación es cualitativo porque con el conjunto de herramientas, cuyo diseño es flexible, se busca comprender y describir las experiencias, significados y símbolos de los sujetos en su ambiente natural; durante el proceso tanto las investigadoras como las y los sujetos nos retroalimentamos de manera conjunta durante la construcción colectiva de conocimiento.

Para la generación de la información aparte de los diferentes escenarios de formación académica en la vida universitaria, rescatamos los escenarios de discusión de las organizaciones en donde se nos permitió conocer de fondo las problemáticas organizativas y el funcionamiento diferencial en los territorios. Con las mesas de negociación y la preparación de los debates internos, las asambleas para la elaboración de pliegos de exigencias y protocolos para la acción en relación a los espacios de tensión con las políticas implementadas, identificamos la capacidad política y propositiva de las comunidades en el campo colombiano.

La observación participante permitió hacer el registro minucioso y sistemático de los fenómenos observados en su contorno real, por lo que se realizó en diferentes espacios de encuentro comunitarios como las reuniones de Junta de Acción Comunal, Bloques de Junta, y Comités de Derechos Humanos; por otro lado, también espacios más íntimos como sus propios hogares; permitiendo identificar las dinámicas organizativas, las necesidades e intereses de la población.

Las entrevistas individuales, semi estructuradas, que se caracterizan por tener una guía flexible, pueden variar de acuerdo con el desarrollo del momento, el interés o la necesidad del proceso de investigación. Con estas buscamos la construcción de reflexiones y aportes individuales, relatos detallados de eventos del momento de práctica, lo que sucedió, cómo y cuáles fueron los elementos que evidenciaron el vínculo de conocimientos.

La entrevista fue una herramienta que en el 2019 nos sirvió para la actualización de la información recolectada desde 2012 hasta 2015, en el momento de práctica profesional y política, donde en una matriz logramos identificar tres actores importantes para la investigación: líderes comunitarios, trabajadoras sociales cercanas a la ruralidad dentro de su quehacer profesional y profesionales del área de lo social que trabajen o hayan trabajado en instituciones gubernamentales o no gubernamentales. Permittiéndonos con las respuestas sistematizadas, actualizar la información recolectada en el proceso de intervención y práctica.

A demás llevamos a cabo en diferentes veredas algunos talleres, por medio de los cuales realizamos la construcción de los planes de vida campesinos-comunitarios. Esto implica necesariamente una población organizada que se encuentre consiente de sus recursos y sus objetivos (...) esto implica recoger ideas de las posibles soluciones para cada problemática o necesidad y determinar que inconveniente o qué viabilidad tienen para llevarse a cabo. (Pulgarín Arboleda & Yepes Giraldo, 2013, pág. 2)

Para identificar de manera colectiva las principales problemáticas que hay en el territorio, pero también construir propuestas en torno a la garantía de los derechos y del mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, éstas son parte fundamental en la construcción de los planes de desarrollo municipal de los territorios.

Todo Esto por medio de la formulación de proyectos por cada necesidad o problemática identificada, la elaboración de un cronograma de actividades, la

gestión de financiamiento y la gestión o retroalimentación de los proyectos, el uso de los recursos financieros, los resultados, dificultades y posibles soluciones. (Pulgarín Arboleda & Yepes Giraldo, 2013, pág. 3).

Empleamos también, un formato de fichas socio económicas para identificar aspectos como la conformación del núcleo familiar, posesión sobre la tierra, ingresos mensuales, nivel de escolaridad y si ha sido víctima del conflicto armado, político y social de la región, adquiriendo una información particular de los núcleos familiares que puede ayudar a precisar aspectos del contexto de los territorios. No fueron implementadas en todos los territorios, aun así, la información arrojada actualiza lo recogido hasta el momento.

Realizamos rastreo de material bibliográfico que permite contextualizar, conceptualizar y generar información relacionada con los diferentes aspectos del contexto, internacional, nacional y regional.

Como herramientas de registro empleamos la grabación de audio de las entrevistas, formato de ficha socio económicas, actas de talleres, diarios de campo, matrices de resultados, matrices de instrumentos de recolección y relatorías de encuentros comunitarios. De igual forma recogimos cartas y comunicados públicos que complementan la información recolectada durante nuestra estadía en el territorio.

Para la organización y sistematización de la información, fue necesaria la transcripción de los registros de audio de los espacios individuales, teniendo como base la previa elaboración del contexto global, nacional y regional, nutrido con fuentes primarias y secundarias en su mayoría.

Con la información recolectada dimos cuenta, desde las experiencias de las comunidades y su voz, de lo que ha sucedido en el territorio con respecto a sus procesos organizativos, el compartir de saberes con los profesionales que llegan a la región,

además de los mecanismos que han desarrollado para resistir y permanecer, teniendo en cuenta la lectura de contexto realizada en su cotidianidad.

Fue imprescindible el consentimiento informado que permite asumir responsabilidades éticas frente al uso de la información suministrada por quienes participan en la ejecución del proyecto.

Con este proceso de vinculación de saberes entre comunidades campesinas y profesionales en formación, buscamos que la voz de las comunidades campesinas de la región del nordeste antioqueño sea quien cuente desde sus percepciones y experiencias cuál ha sido el aporte de la academia en sus procesos organizativos, cuál era la visión previa de estos sujetos y la visión al final de la práctica social y política.

CAPÍTULO 1.

Una lectura histórica de totalidad.

En el actual capítulo presentamos un breve diagnóstico de la cuestión social, logrando trazar el panorama en el cual están inmersas las comunidades campesinas organizadas con las cuales compartimos día a día durante nuestra práctica profesional y política.

El reconocimiento del contexto es esencial para este proceso de investigación, trayendo consigo las posibilidades de realizar un análisis de coyuntura, identificando las dinámicas nacionales, continentales e internacionales de acuerdo a la temática abordada en este proceso de investigación.

Es por esto que el presente capítulo encierra una breve descripción del contexto global, e introduce de forma interesada el temario del capítulo siguiente con el ánimo de garantizar mayor profundidad en el fenómeno social de interés para el estudio realizado, con el planteamiento del contexto nacional.

Consideramos pertinente iniciar con la mirada mundial de los hechos, reconociendo la lectura de totalidad como elemento facilitador para el reconocimiento de la historia abarcadora de todas y cada una de las acciones y apuestas de las comunidades campesinas organizadas, teniendo presente cómo la estructura económica permea las dinámicas sociales dentro del sistema capitalista y continuar con la lectura nacional para lograr aterrizar las políticas globales a las implementaciones en el territorio colombiano.

Lectura Global.

Identificamos el capitalismo, en y a través de sus diferentes fases, quien ha demostrado una gran capacidad re organizativa, no solo para superar los óbices presentes en el proceso de valorización sino especialmente para mantener su concepción del mundo como hegemónica.

Como modo de producción, el capitalismo es un conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, por lo tanto, no es simplemente el mantenimiento del interés económico corporativo de la clase en el poder, sino de hacer hegemónico su proyecto cultural y político. Varias son las lecturas y acepciones llevadas a cabo sobre contexto actual del capitalismo, desde el legado y desde las eclécticas posiciones del posmodernismo, hasta el necesario y apremiante retorno a los clásicos del marxismo, el liberalismo y el desarrollo económico, tales como, Marx, Engels, Smith, Ricardo, Keynes y Friedman. (Álvarez, 2012)

Desde esta postura es interesante seguir una caracterización de las transformaciones, materiales y simbólicas, operadas en el espacio en las últimas décadas, expresando las dinámicas de esta nueva fase histórica en el modo de dominación y acumulación del capital. Por eso impera estudiar la nueva espacialidad del sistema económico al realizar una lectura en la compleja y contradictoria combinación entre la escala global, nacional, regional y local. Es decir, desde las transformaciones operadas en la división internacional del trabajo y las orientaciones designadas a la periferia, en esta reorganización productiva a escala global, como de los despliegues en el ámbito local.

Las últimas dos décadas deberían enseñarnos que, para conservar el capitalismo, un arsenal teórico de intelectuales persigue con una diversidad de fuentes doctrinarias y teóricas, es decir, no hay un pensamiento único cuando se trata de elaborar un análisis

de coyuntura o de un contexto actual. Es por eso útil asimilar los objetivos capitalistas compartidos llevados a cabo bajo formas distintas, exigentes de un permanente estudio concreto de la realidad concreta. La unidad de análisis es la reproducción y la acumulación capitalista como garantía de superación de las crisis desarrolladas por el mismo sistema económico.

La segunda guerra mundial fue la oportunidad para la imposición hegemónica del capital norteamericano y su constitución como acreedor de la Europa reducida a cenizas. El 22 de julio 1944, en la convención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Bretton Woods, New Hampshire, EEUU, empieza el proyecto del Fondo Monetario Internacional (FMI) creándose o consolidándose como tal en 1945. A la par, para expandir el capital, nace el Banco Mundial (BM) ambos entes definidos como fuente de asistencia financiera, crediticia y técnica para los llamados países en desarrollo. Reducir la pobreza mediante préstamos de bajo interés y crédito, esa es su función específica. (Malinowitz, 2012)

Mucho antes, la denominada conferencia interamericana, fue el preámbulo del conocido hoy como Banco Interamericano de Desarrollo (BID), organización financiera internacional, consolidada con el propósito de financiar proyectos viables de desarrollo económico, social e institucional y programar integración comercial y regional de mayor envergadura.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) nace el 11 de abril de 1919. Organización especializada de la ONU para tratar asuntos relativos al trabajo y las relaciones laborales. Reseñamos con esto el carácter corporativo de dichas instituciones, el cual busca consolidar el carácter hegemónico del capitalismo arraigado fundamentalmente en Estados Unidos. Sin omitir el papel de la Unión Europea y Japón. (Katz, 2012)

EEUU, convertido en única superpotencia mundial, consolidó su poderío “global” mediante la búsqueda de control de los recursos naturales estratégicos de las mejores condiciones de inversión y de comercio a nivel mundial y del desarrollo del llamado Complejo Industrial Militar (CIM), componentes centrales de su estrategia de seguridad nacional.

Las políticas neoliberales impuestas por doquier desde finales de los 80`s del siglo pasado, en el mundo entero, especialmente en los países del sur, le proporcionaron las condiciones para realizar sus objetivos imperiales. Como contraste, el enorme gasto militar ha incidido de manera notoria y casi definitiva en la crisis económica que estalló en EEUU con una proyección a nivel global del 2008. Para paliar dichas crisis y apoyados en los dictámenes de todos estos entes financieros, se opta por incrementar el gasto militar, reduciendo la inversión social a los menos favorecidos y favoreciendo en cambio los intereses de los sectores financieros más poderosos. (Ahumada, 2012)

En los comienzos del siglo XXI ocurrieron cambios significativos para EEUU, en la administración de George Bush (2001-2008) fue anunciado que el país entraba en recesión, seis meses después, la guerra contra el terrorismo, proclamada a raíz del 11 de septiembre del 2001, le daría nuevas fuerzas a su poderío global, en especial en los terrenos político- militar. De este modo, el entorno internacional quedó signado por dos procesos simultáneos contradictorios y complejos. El afianzamiento de la hegemonía global de EEUU, con base a su poderío militar. Y la profundización de la estrategia neoliberal, puesta en práctica en el mundo entero mediante los organismos internacionales antes mencionados, como específicamente en Colombia lo ha logrado con las ocho bases militares registradas en el territorio nacional. (El Espectador, 2009)

Entonces es fácil apreciar que, en esta reconfiguración del capital, no solo están en disputa los recursos naturales de todo el planeta. El espacio y la territorialidad son

fundamentales para la consolidación del capital. Guerras, éxodos, hambrunas tienen un propósito concreto: “El proyecto económico del capitalismo”, muestra base en el insistente ingreso de empresas transnacionales a territorios del sur para desarrollar su economía sustentada por el afán de lucro y acumulación por medio de la minería, hidrocarburos, agrocombustibles, megaproyectos.

Lectura subcontinental.

En nuestra América el proceso histórico analizado ha tenido matices distintos, surgiendo de los escombros de las guerras independentistas y entrando en el terreno del neocolonialismo, el linaje latinoamericano enfrentó a un débil desarrollo artesanal quebrando el libre comercio con las potencias industriales, consistente en el intercambio de materias primas por productos manufacturados.

Las condiciones materiales e intelectuales soportadas por los obreros en el periodo de acumulación primitiva del capital, la vienen padeciendo los pueblos colonizados por ese mismo capital en su periodo de expansión y dominio mundial. Millones de seres humanos habitantes de América Latina, vienen arrastrando las cadenas de la explotación capitalista mundial a través de diversidad de formas, como lo es la sobrevivencia con un trabajo asalariado, la existencia del latifundio improductivo, la propiedad minifundista y las respuestas reformistas que han desatado respuestas en los territorios del sur.

(Espacio crítico, 2017) (Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado. Jairo Estrada Álvarez. Ed Espacio crítico)

A partir del cierre del Siglo XX, una nueva etapa de ascensos de gobiernos progresistas en la región, coherentes en el sentido de querer desligarse de los dictámenes fundamentalmente económicos, neoliberales y neocoloniales que padecen desde centenas de años, aparecen en la escena mundial.

Diversas investigaciones han centrado sus esfuerzos en la caracterización de esos gobiernos y los rasgos de la denominada “nueva izquierda”, pero son escasos los trabajos teóricos y empíricos sobre el contenido de sus propuestas emancipadoras. Pareciera como si su agenda pública hubiese abandonado la categoría de emancipación a expensas de un cierto “posibilismo o activismo” (Samper, 2012)

Enfrascados en discusiones sempiternas, el trasegar de dichos gobiernos “progresistas”, hacen difuso su caminar y mucho más los objetivos a una transformación radical de la forma de gobernar desde las mismas épocas de la colonia. Las manifestaciones de un supuesto “triunfo pragmático” también son diversas. Síntomas visibles de ello son un vacío del pensamiento teórico en todos los campos de la política, la construcción de lo colectivo con serios rasgos de fragmentación, abandono de la política emancipadora heredera de la ilustración, hacia una política de vida.

Las políticas neoliberales han fracasado en tres aspectos fundamentales para consolidar una democracia. 1. No lograron promover un crecimiento económico estable; 2. No consiguieron aliviar la situación de pobreza y exclusión; 3. Lejos de fortalecer las instituciones democráticas y su legitimidad popular han contribuido a su vaciamiento y desprestigio (Escobar, 2004, pág. 27)

Los países de América Latina, han consolidado un peculiar discurso con fervor intenso al desarrollo formulado en primera instancia en EEUU y Europa, durante los primeros años posteriores a la II Guerra mundial y copiado sin desdén alguno por los gobernantes del momento en la región continental.

Estos postulados de modelos de desarrollo desde sus orígenes tenían una propuesta insólitamente descabellada “la transformación total de las culturas y formaciones sociales, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieron en clones y versiones calcarias de occidente.” (Escobar, 2004, pág. 32)

Este idílico proyecto no demoró en derrumbarse como un castillo de naipes y en poco tiempo fue una pesadilla, basta con mirar los resultados, el tan anhelado desarrollo

solo ha podido multiplicar al infinito los problemas socioeconómicos de los países de África, Asia y América latina. El desarrollo está en crisis, la violencia, pobreza y deterioro social y ambiental crecientes son el resultado de 50 años de recetas de crecimiento económico, ajustes estructurales, macro proyectos sin evaluaciones de impacto, endeudamiento perpetuo y marginamiento de la mayoría de la población de los procesos de pensamiento y decisión sobre la práctica social.

La reconfiguración “global” del capital tiene impactos múltiples sobre América Latina; en el plano inmediato las consecuencias de la inclusión financiera han sido limitados luego de la crisis del 2008, visibilizando una tendencia inversa a la recuperación, esta desconexión obedece al efecto cíclico que tienen las turbulencias actuales, aunque el escenario no es igualmente uniforme, con una marcada brecha que separa México de sur América; mientras el primer grupo mantiene su dependencia al norte, el segundo conglomerado ha incrementado la diversificación comercial. Por esta razón afloran desigualdades, como por ejemplo el gran desplome que vivió México, cierta euforia que vivió Brasil y el hundimiento del peso que afronta actualmente Argentina. (BBC News Mundo, 2019)

La economía regional no deja de operar con los altos precios internacionales, de las materias primas. En la mayoría de países están recuperando primacía un modelo extractivo que canaliza los principales proyectos de infraestructura; estas iniciativas apuntan a garantizar la comercialización externa de materias primas con poco valor agregado y escaso nivel de elaboración. (Álvarez, 2012)

Este patrón económico basado en la exportación da pie a la desintegración ambiental, la deforestación, la ganadería extensiva, la minería a gran escala, sin dejar de lado el desplazamiento masivo en el campo colombiano abandonado por las políticas estatales

y cobijado por la inserción del capital extranjero en mano de las transnacionales.

(Álvarez, 2012)

Lectura Nacional.

Hablar de Colombia por lo general remite al tema del conflicto social y armado, analizarlo implica necesariamente detallar sus causas de origen, según Alfredo Molano (Bravo, 2015) en su ensayo de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV), serían dos fundamentalmente: a) El problema por la apropiación de la tierra; b) y el problema por la apropiación del Estado.

Intrínseco a ello, podemos reseñar dos factores subyacentes que originaron no solo la construcción de la república sino las bases del mapa político que configura la nación. El factor externo sería sin duda la consolidación económica de EEUU después de la primera guerra mundial y la intervención de este país en los asuntos propios del Estado colombiano. Un factor interno fue la bonanza cafetera y por consiguiente el elevado precio del café; posterior a esta, se convirtió en la de la coca y con ella el incremento del narcotráfico como un aspecto determinante para el campesino en su cotidianidad.

Estos factores fueron el combustible que originó la exclusión e incluso la aniquilación y el exterminio del Otro como oposición. Colombia vive atrapada en un panorama político frenando en la misma medida el desarrollo de sus fuerzas productivas, el aniquilamiento de cualquier forma o manifestación de oposición y muestra de ello, es la esencia de una capa política conformada por un binomio que en apariencia son bandos distintos pero que en última instancia cumplen idéntico papel: la preservación de los intereses de una minoría de la sociedad.

La economía del país es fundamentada en el campo, a pesar de que a finales del S.XIX y a principios del XX, por diferentes causas, pero esencialmente por el despojo, miles de campesinos engrosaron y fortalecieron las ciudades más importantes del país. En esencia el dinamismo del agro proviene del café, aunque con dos modelos de cultivo que se contraponían: el del oriente y el de occidente. Según el modelo descrito en 1880 por Mariano Ospina R, donde lo esencial del beneficio se obtiene en el proceso industrial del grano y no en su producción. (Instituto Colombiano de Cultura, 1989)

A finales del S. XIX, reconociendo la lectura de la CHCV, aparecen los gérmenes de los grandes conflictos por la tierra: i) resistencia indígena, por la pérdida de tierras y cultura, ii) colonización de nuevas tierras y iii) conflictos entre arrendatarios y hacendados por condiciones de trabajo. Si bien el campesino cumple un rol protagónico en las problemáticas agrarias del país, los indígenas casi en un mismo renglón han hecho parte de la contienda.

Uno de los problemas fundamentales que se ha cernido sobre el campo colombiano es el problema de la falta de tenencia de la tierra. Para sanar o paliar dicha problemática se ha experimentado con una serie de propuestas de reformas agrarias y que son la continuación del gran debate que se conoció en los años 30 y se concretó en la reforma constitucional de 1936 (ley 200).

Tres factores simultáneos explican el porqué de esta reforma, en primera instancia un gran número de campesinos sin tierra, como segundo punto la violencia desatada y profundizada en los años 50 generó un nuevo enfoque en lo agrario, fundamentalmente en el oriente y el sur del Tolima, en el Gran Caldas y el Magdalena Medio, como tercer punto la presión internacional por parte de las entidades financieras que consideraban anacrónicas las estructuras agrarias del país. (IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales., 1988)

Un componente que re direccionó el trasegar de las luchas campesinas fueron los tratados de paz que se dieron durante la dictadura de Rojas Pinilla con la insurgencia de ese momento, esencialmente al sur del país. Proceso génesis de ciertas reformas, frustradas por terratenientes y ganaderos. Este último sector ha influido de manera notoria en formar grupos armados con intenciones de implementar contrarreformas agrarias y salvaguardar los intereses de una minoría ganadera y terrateniente particularmente con extensiones de tierra para la ganadería, la disminución de la producción agrícola y a la vez empleando un arma de suma eficacia para sus pretensiones: el desplazamiento forzado.

A la par surgen distintos grupos insurgentes que llevan como consigna la reforma agraria atrasada de generación en generación y por múltiples inconvenientes de los distintos gobiernos de turno. Finalizando la década de 1960 nace la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) línea Sincelejo. Esta asociación en nueve meses había expropiado 900 hectáreas de tierra lo que obligó al gobierno de crear la ANUC línea Armenia, con fines pro estatales y con afinidades y directrices orientadas por el gobierno. (Grupo de Memoria histórica, 2010)

Las diferentes reformas empleadas hicieron de una u otra forma mella en terratenientes, ganaderos y latifundistas, estos, en su afán de contrarrestar cualquier favorecimiento para el campo, crean acuerdos que cercenan las reformas. Un acuerdo nefasto es el de Chicoral en 1972, durante la administración de Misael Pastrana Borrero y concretada en las leyes 4 y 5 de 1973. Los múltiples caminos emprendidos por el sector campesino han estado empañados por retrocesos, traiciones, desplazamientos y derramamientos de sangre de parte de una minoría poderosa que acapara tierras y excluye el disenter del otro. (Víctimas, 2015)

El campesino, ante las arremetidas físicas y el despojo territorial, se convierte en colono, es decir, la ocupación de tierras a pesar de la adversidad de las mismas; campesinos que se dedicaron a la pesca, cultivos de yuca, y productos de pancoger, a la explotación de madera y actividad extractiva, empiezan a organizarse para pedir reivindicaciones por la tierra, creando asociaciones campesinas y aportando al fortalecimiento de juntas de acción comunal. (ACVC, Asociación Campesina Del valle del Río Cimitarra, 2013)

Pero ante las crisis repetitivas del modelo económico, caracterizadas por la rebaja de precios en los insumos de los cultivos pancoger, generaron que el cultivo de hoja de coca entrara a ser parte de la problemática de la tierra, el agro y sin duda el combustible de una guerra padecida especialmente en el campo.

A mediados de 1996, ante los múltiples atropellos recibidos por los diferentes estamentos del Estado, en razón de la aplicación masiva de controles a la comercialización de insumos para el procesamiento de la hoja de coca, hubo varias protestas de las comunidades cocaleras de Putumayo, Caquetá, Cauca, Sur de Bolívar y Guaviare, donde surgió el movimiento regional por la paz, durante el mandato de Ernesto Samper Pizano. (ACVC, Asociación Campesina Del valle del Río Cimitarra, 2013)

Como resultado de la movilización, en octubre de 1998, acordada la participación en un plan de desarrollo y la protección integral de las comunidades cocaleras, es materializada una figura que sin duda puede ser considerada como la apertura de una nueva reforma agraria, las denominadas Zonas de Reserva Campesina (Ley 160 de 1994) que sirven para la regulación, limitación y ordenamiento de la propiedad rural, la eliminación de su concentración y el acaparamiento de tierras.

No obstante, en la historia de este país son reseñados los múltiples inconvenientes presentados a cada impulso de una reforma agraria o prebendas para el campo; esta vez no sería la excepción. En el año 2002, durante la administración de Álvaro Uribe Vélez, las ZRC fueron suspendidas. Ante estas medidas y las nuevas fumigaciones de cultivos de uso ilícito y desarraigo, más de 5000 campesinos concentrados en Barrancabermeja, bajo presión, logran un encuentro con el presidente del momento, dos meses después fueron emitidas 16 órdenes de captura contra los miembros de la ACVC (Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra) asociación que generó más impulso a las ZRC.

Los últimos acontecimientos acaecidos en el país, generaron cierto grado de optimismo- en algunos sectores de la sociedad - por la posibilidad de un nuevo país en paz, pero aún hay mucho miedo e inconformidad en especial en el sector rural.

Los diálogos de paz entre la insurgencia de las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos desarrollados en La Habana (Cuba) desde octubre de 2012, hasta su firma a finales del segundo semestre de 2016, contemplan una serie de puntos donde las partes aceptaron que la causa fundamental para que se sostenga la guerra, es la falta de una reforma agraria integral que posibilite la oportunidad de una paz estable y duradera, esta es en breve la apuesta:

El desarrollo agrario integral es determinante para impulsar la integración de las regiones y el desarrollo social y económico equitativo del país, además del acceso y uso de la tierra. Tierras improductivas, formalización de la propiedad, frontera agrícola y protección de zonas de reserva, programas de desarrollo con enfoque territorial, infraestructura y adecuación de tierras, desarrollo social: Salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza, estímulo a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa, asistencia técnica, subsidios, crédito, generación de ingresos,

mercadeo, formalización laboral, sistema de seguridad alimentaria. (Gobierno de la república de Colombia, 2012)

Pero mientras se debatían estas posibilidades para un desarrollo sostenible en el campo -su antítesis- las locomotoras mineras de Juan Manuel Santos, su extractivismo a gran escala y la entrega de la soberanía nacional al capital foráneo con el fin de generar solidez económica y progreso local en el país, suponían que a pesar de cierta luz aún estábamos en penurias gracias a que la preocupación por este proceso es que en él estarían siendo comprometidas zonas de importancia por su biodiversidad, como el Chocó y la Amazonia, pero también el Macizo Colombiano, la estrella hídrica más importante del país. (El Espectador, 2016)

Colombia es protagonista en el continente por el proceso de construcción de paz recorrido, la implementación de los acuerdos firmados en la Habana después de años de negociación con la guerrilla más antigua del continente (FARC-EP), el panorama desolador del no cumplimiento y la conformación de nuevas estructuras armadas al margen de la ley, logran hoy sostener el miedo y la censura que la añorada paz proyectaba borrar.

La necesaria lectura de la historia del país en términos económicos antes de la proyección de este panorama de paz, y más teniendo en cuenta la histórica apertura económica en Colombia, la incursión de la globalización y la implementación de políticas neoliberales en el mercado nacional, que han afectado directamente la ruralidad en Antioquia, por medio destierros, hambre, explotación, expropiación y conflicto los cuales por medio del uso de la fuerza del Estado, esta fuerza avalada por las políticas económicas globales, han sido impuestos en la cotidianidad de quienes viven del campo.

Vega (como se citó en Jiménez, 2012) Las represas, los proyectos hidroeléctricos, la extracción de minerales y recursos naturales, nacen con el interés primordial de generar bienestar y desarrollo para la región, y posteriormente, para el propio país de donde se extrae, respondiendo a las dinámicas de expansión aunque eso no sea lo que se evidencia después de años de saqueo de riquezas. (Jiménez, 2012)

En Colombia el artículo 12 de la ley 56 de 1981, implementó un mecanismo que permitió regular y dirigir los recursos producidos por las empresas generadoras de energía eléctrica hacia la población, desde 1993 es el artículo 45 de la ley 99 el que rige la destinación y monto de estos. Dichos recursos van dirigidos a la protección del medio ambiente y a proyectos de saneamiento básico contemplados en los planes de desarrollo municipal.

Sin embargo, la incursión de la globalización y con ella la cultura del emprendimiento, la competitividad, el desarrollo, atrae grandes capitales y junto a ellos onerosos proyectos, la construcción de obras de infraestructuras monumentales como indicador de progreso para el país y sus ciudadanos.

Contrario a este panorama, desde otros contextos, las familias campesinas son lo más próximo a un referente de autonomía económica, ya que pueden garantizar a sus familias la alimentación y la vivienda, teniendo una mayor posibilidad con respecto a las ciudades, de conseguir una vida digna. Sin embargo, en un país donde la competitividad es sinónimo de virtud, son necesarios los recursos naturales para poder entrar en una competencia de mercado junto a otros países, contrario a esto los gobiernos aplauden el mercado neoliberal y someten a extinción a los recursos que se encuentran, en su mayoría, en los territorios habitados por los campesinos. De esta manera es necesario que el mercado acceda a dichos espacios para que el desarrollo y el progreso se conviertan en las palabras claves, las llaves de ingreso a los territorios, lo

cual se convierte en una amenaza constante para las comunidades por la disputa de la tierra y las condiciones necesarias de existencia.

Esta disputa por la tierra está vinculada a los procesos organizativos en defensa de la vida digna y la permanencia en el territorio.

Exigimos y mandatamos: Que sean las comunidades y los pueblos quienes definan cuáles deben ser los usos del territorio y las maneras de habitarlo, conservarlo y cuidarlo conforme a las cosmovisiones de los pueblos y comunidades agrarias, de acuerdo a una política diferencial propia que incluya a las distinciones étnicas, regionales y productivas, y que garantice la seguridad jurídica para los territorios individuales y colectivos.

El ordenamiento territorial exigido tendrá como base la definición y el respeto de las figuras colectivas de gobierno propio y defensa del territorio (Agencia Prensa Rural, 2014)

Y hoy esa disputa es también por la vida, un camino de esperanza abre los diálogos de Paz, aunque las garantías sean nulas o pocas.

Colombia ha sido un escenario de guerra con distintos actores armados: guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas estatales. Aunque el conflicto armado ha cobrado históricamente la vida de líderes sociales, el pos acuerdo ha despertado preocupación y puesto el foco del debate en su seguridad e integridad, debido a una mayor visibilidad de la violencia de la que son objeto. (Rodríguez Garavito & Rozo , 2018)

Contextualizamos el departamento de Antioquia, ubicando los ataques al medio ambiente realizados por empresas financiadas con capital extranjero, que han presentado una apuesta social y un desarrollo exógeno, impidiendo de esta forma la construcción del bien común impulsado por las comunidades que habitan el territorio afectado, así se presentan muestras de inconformidad por medio de diálogos, marchas y protestas, enfrentando los argumentos de desarrollo de un sector en particular. (Moncayo, 2012)

Antioquia en este proceso tiene protagonismo por ser el territorio recorrido y reconocido, si bien entendemos ahora, desde una lectura de totalidad, las políticas y

estamentos extranjeros que permean las dinámicas nacionales, consideramos que la cuestión social es mucho más profunda, aun así, presentamos aquí un resumen de ese diagnóstico y damos pie a disertar sobre lo que en la región identificamos dentro del análisis de contexto diario que permea la intervención profesional.

CAPÍTULO 2.

Organización Campesina e intervención social: una apuesta política por la defensa de la vida digna y el territorio.

En este capítulo narraremos nuestros primeros acercamientos a la realidad política del país desde la incursión a la universidad pública, pasando por el comienzo de la práctica profesional y la influencia de los procesos organizativos campesinos, asumiendo como profesionales un compromiso ético y político dentro del ejercicio de la intervención profesional y social, logrando trascender el interés académico hacia la continuación de un proceso de acompañamiento profesional de forma voluntaria.

Con el objetivo de complementar los aprendizajes e iniciativas adquiridos por medio de la formación académica, se propone reflexionar sobre la relación de las dinámicas nacionales y mundiales en un contexto regional, donde las dimensiones económicas y políticas impactan las relaciones comunitarias, los procesos organizativos y las dinámicas territoriales e institucionales.

Teniendo en cuenta el hilo conductor de las políticas agrarias construidas en esta escena del mercado mundial, narraremos a través de la línea del tiempo entre el 2008 y 2019, algunas de las dinámicas locales de los sujetos dentro del proceso organizativo campesino en el nordeste antioqueño, y, cómo se vincula el proceso de intervención profesional y social de las trabajadoras sociales, gestando así un intercambio de saberes en interacción con las dinámicas territoriales, cuestionando el quehacer profesional dentro de la intervención en la ruralidad.

Es así como guiadas por un proceso de investigación, la articulación política y el interés por los procesos organizativos rurales, llegamos inicialmente al reconocimiento de la historia, situación que evidenciamos en el presente capítulo y nos arroja una serie

de claridades para continuar este camino con una mirada desde la profesión de Trabajo Social, vinculando el análisis de la cuestión social con el reconocimiento de la historia.

Reconocimiento de las reivindicaciones campesinas.

Sin desconocer los avatares de la coyuntura política y económica mundial, ni el contexto que vincula las condiciones actuales a la historia de los intereses extranjeros en el territorio nacional, iniciamos este recuento histórico en el año 2008, momento que para nosotras adentró el quehacer profesional en las luchas indígenas a nivel nacional, en donde las reivindicaciones de la Minga Nacional de los Pueblos Ancestrales por el Territorio se extendieron a los diferentes sectores sociales y lograron incentivar a la movilización social -con las claridades específicas respecto a su autonomía y los acuerdos que se construyeron y siguen edificando-. Desde nuestra práctica, reconocemos los 5 puntos que consolidaron las expresiones de malestar social del momento que hoy sigue siendo parte de su lucha:

1. No aceptamos "Tratados de Libre Comercio" porque tienen el propósito de despojarnos de nuestros derechos, culturas, saberes y territorios.
2. Rechazamos y exigimos la derogatoria de las reformas constitucionales y legales que sirven a los intereses del modelo económico y a la codicia transnacional.
3. Denunciamos el terror y la guerra como estrategias de despojo que en Colombia se implementan a través del Plan Colombia y la política de Seguridad Democrática.
4. Exigimos el cumplimiento de normas, acuerdos y convenios que se ignoran de manera sistemática. Pero no exigimos solamente como indígenas. Todas las causas son nuestras.
5. Construyamos la Agenda de los Pueblos. Nos comprometemos a compartir y sentir el dolor de otros pueblos y procesos. Tejido de dolor que se haga camino para que esta institucionalidad ilegítima al servicio del capital transnacional sea reemplazada por un Gobierno Popular Sabio. (ONIC, 2017)

El año 2008, en medio de la travesía por las calles del país y la construcción de pliegos de exigencia, se nos convocó a los diferentes movimientos sociales, incluyendo el movimiento estudiantil a parar el país, impulsando acciones colectivas por las reivindicaciones propias enmarcadas en las dinámicas nacionales y locales. Este hecho fue tomado como la punta de lanza donde dialogaron los conocimientos de la academia con el contexto del país.

El año 2009 no silenció el grito de estas necesidades insatisfechas, los corteros de caña del Valle del Cauca se levantaron en contra de las paupérrimas condiciones laborales que tenían en los ingenios y en contra de los tratos desiguales por parte de sus patronos, quienes conforman la clase poderosa del país, los encargados de la administración pública nacional, teniendo en cuenta la relación dialéctica entre política y economía que enmarcan el actual modelo económico. El sector también es modelo de negocios surgidos de la mano amiga en el Gobierno que beneficia a unos pocos, de sobreprotección, de prácticas anti-competitivas y, hasta hace poco, de modelos laborales mezquinos. (Villamizar, 2015)

Todo esto aunado a la histórica construcción del país en medio de antagonismos y necesidades insatisfechas no logra desligarse de lo acontecido en el 2008, pues materializa los escenarios de diálogo y acuerdo, como el estipulado en el ingenio Manuelita con las cooperativas de trabajo asociado que incluye la continuidad de la contratación del corte manual a través de las cooperativas, mientras que la tarifa de corte acordada para el 2010 fue de 6.735 pesos por tonelada y se definieron los porcentajes de incremento para el 2011 y el 2012. (Portafolio, 2009)

Continuando con esta línea del tiempo que enmarca nuestra inmersión en las dinámicas rurales y sus descontentos con la realidad vivida, damos paso al año 2010, un momento fundamental para el contexto contemporáneo colombiano. La agitación campesina recoge todos los procesos organizativos de diversas regiones del país, para movilizarse y darle vía a la construcción y al fortalecimiento del movimiento social y político colombiano y el reconocimiento de la histórica lucha por la defensa de la tierra y el territorio, forjada en Colombia desde los años 20 del siglo pasado.

Posteriormente en el 2011, fue llevado a cabo en la ciudad de Barrancabermeja un encuentro esencial donde las comunidades marcaron el antecedente del inicio de los diálogos de paz, *el Encuentro Nacional de Comunidades Campesinas, Afrodescendientes e Indígenas por la Tierra y la Paz de Colombia, el dialogo es la ruta*, momento en el cual el movimiento social, principalmente rural, retoma y propone en su pliego de 16 puntos una salida política al conflicto y vivir en paz con justicia social. (CENSAT, 2011)

El sector campesino abre una oportunidad política para el país, haciendo un llamado a las diferentes expresiones organizativas, campesinas, indígenas, afrodescendientes, estudiantiles, obreras, bajo la premisa de “el diálogo es la ruta”, buscando una solución política al conflicto social y armado que viven en sus regiones.

Descartando la posibilidad de que sea solo un asunto concerniente a los actores armados, por el contrario, es una exigencia lograda a través de la unidad de todas las expresiones organizativas que requieren ser escuchadas, sentando las bases pertinentes y avanzando hacia la construcción de una paz con justicia social, por medio de la convocatoria hacia una Asamblea Nacional de Constituyentes y Procesos regionales por la paz.

Esta declaración política, construida por las comunidades fue convertida en un elemento clave para que el gobierno nacional y las guerrillas de las FARC-EP y del ELN, reconocieran las exigencias y propuestas comunitarias y la necesidad de implementar acciones para superar la confrontación y avanzar hacia la solución política del conflicto y la paz.

Aunque la lucha campesina, la disputa por la tierra y la apuesta por una reforma agraria, viene consolidándose décadas atrás, no por eso deja por sentado que todo en los pliegos de exigencias o mandatos, está dicho. Cada día es más alta la concentración de la propiedad agraria con uso inadecuado, el desarrollo productivo ha estado de la mano de los agrocombustibles, causante del encarecimiento de los alimentos a nivel mundial y Colombia no se queda atrás. (Fajardo, 2015)

Es por esto que en el año 2012, el impulso de una Asamblea Nacional Constituyente desde las mesas de diálogo en la Habana iniciaba de manera pública, dándole eco a esa apuesta por la solución política al conflicto social y armado desde el movimiento social.

Este es el momento en el cual comienzan a cimentarse nuestras bases académicas y políticas a través de la participación en asambleas, elaboración de actas y relatorías, presentación de pliegos de exigencias y acompañamiento en movilizaciones y reuniones de preparación, dichas experiencias son la materialización de nuestra participación en estos años de identificación de la coyuntura nacional.

La cuestión social dentro de la intervención profesional.

Bajo este panorama de luchas organizativas y discusiones académicas, inicia el proceso de intervención social por medio de las prácticas académicas profesionales, al interior del proceso organizativo campesino en el Cañón del río Porce.

Este proceso inicia en el segundo semestre del año 2012 y culmina en el 2013, en las veredas de los municipios de Amalfi y Anorí fundados en 1838 y 1808 respectivamente. Esta experiencia nos genera la necesidad de ampliar la permanencia en el territorio y en los procesos organizativos, lo que da pie a la aparición de la figura de voluntariado, a finales del 2013 y que termina el 10 de marzo del 2019 en el municipio de Remedios (fundado en 1560).

Estos municipios hacen parte de la subregión del nordeste antioqueño, junto a Segovia, Vegachí, Yalí, Yolombó, San Roque, Cisneros, Santo Domingo, fueron colonizados hace más de 200 años debido a la producción aurífera de la región; a pesar de que las comunidades indígenas ya practicaban la minería, los españoles fueron quienes le dieron un valor material y comercial de explotación.

Durante la época de la Colonia, e incluso luego de que Colombia se independizara en 1819, el oro era la principal fuente de ingresos de Antioquia, principalmente debido a la minería artesanal y de pequeña escala. En el siglo XIX una serie de inversionistas ingleses y franceses establecieron las minas de oro de Frontino en Segovia, una de las mayores operaciones auríferas de la época. (OCDE, 2016).

En la segunda mitad del siglo XX, la industrialización de la producción minera proporcionada por inversiones extranjeras, aumenta el interés en este mineral y su explotación, promoviendo el incremento de la población de otras regiones del país. Esta subregión, segunda en producción de oro en Antioquia, llevó a los habitantes del nordeste a formar dinámicas comunitarias entorno a la actividad de la minería; al

asentarse en las zonas de explotación y aprovechamiento del mineral también generaron prácticas agrícolas prolongando su permanencia en el tiempo y creando arraigo en el territorio.

En esta última década ha resurgido la producción de oro en Antioquia. Luego de altos niveles de producción durante la década de los ochenta donde se alcanzó un pico de 31,7 toneladas en 1984, la producción cayó durante los noventa con un mínimo de 4,9 toneladas en el año 1994. Entre finales de los noventa y finales de la década del 2000 la producción resurgió y alcanzó un máximo en diez años de 28 toneladas para 2009. Luego de una leve caída luego del 2009 la producción ha continuado con su crecimiento alcanzando 28 toneladas en 2014. En 2015 el nivel de producción fue de 21,5 toneladas. Según algunas estimaciones, entre el 65% y 70% del oro producido en Antioquia proviene de operaciones aluviales y entre el 30% a 35% de vetas subterráneas (Ministerio del Medio Ambiente, 2012), y la producción de oro en Antioquia representa entre el 2% y el 4% del PIB del departamento. (OCDE, 2016, pág. 4)

Tras la caída de la comercialización del oro, la agudización de la guerra en el país y el incremento del narcotráfico a finales de los 90 y comienzo del 2000, llevan a una reconfiguración social, política y económica en la región. Las comunidades fueron desplazadas por todo el territorio huyendo de la violencia, ocasionando la fractura del tejido social y el surgimiento de nuevas dinámicas territoriales, además de leyes y planes gubernamentales orientados a potencializar la inversión extranjera para exploración de otros recursos naturales.

Este panorama cambia la correlación de fuerzas entre las empresas de capital privado, la inversión extranjera y las comunidades agro mineras, arraigadas en el territorio. Como referente de ello se encuentra la multinacional AngloGold Ashanti y su incursión en Colombia, en el 2004: según la descripción publicada por el atlas de la justicia ambiental. (Environmental Justice Atlas, 2014)

El panorama social en que llega la multinacional Anglogold Ashanti a Colombia, pero sobre todo a regiones como la del oriente Antioqueño, coincide con periodos de fuerte presencia de grupos armados, caracterizados por sembrar el terror a través de prácticas violentas, generando principalmente el desplazamiento y sometimiento de la población de estos territorios. Claramente este proceso irregular favorece la implementación de grandes proyectos de explotación, en razón de estos, se han destruido todos los procesos de resistencia que venían desarrollando las y los campesinos propios de la región frente a las diferentes prácticas del llamado progreso, dejando vulnerables las actividades tradicionales de reproducción de la vida de esta importante población.

A la fecha estas zonas del nordeste antioqueño continúan siendo productoras de oro, aumentando efectivamente el interés inversionista del capital privado y transnacional en este sector, entre sus intensiones está la construcción del proyecto de explotación minera Gramalote, perteneciente a la multinacional Anglo Gold Ashanti, ubicado en el municipio de San Roque y sobreestima una producción de 11,3 toneladas anuales, aún esta obra se encuentra en desarrollo y podría comenzar a producir en el año 2020.



Fuente: Archivo personal

Según la Organización para la cooperación y el desarrollo económico (OCDE, 2016) en Antioquia han solicitado títulos para exploración sobre más del 62% del territorio antioqueño, mientras que las concesiones mineras ya cubren el 18% del territorio del departamento. La competencia por la apropiación de la tierra, el interés exacerbado del capital privado por la explotación de los recursos naturales y la resistencia de las comunidades campesinas por la permanencia en sus territorios, sumado a la negligencia y ausencia del estado, ha generado en las zonas rurales un conflicto social que se traduce en la concentración de la tierra por parte de terratenientes foráneos y la falta de garantías en alimentación, salud, educación, vivienda e infraestructura para las comunidades; esta dinámica marca la brecha de desigualdad y desencadena un conflicto socio-político armado histórico en Colombia.

Según lo relatado por las comunidades, la empresa inicia una primera fase de negociación con algunos mineros y terratenientes de la zona para buscar soluciones ante el impacto a la actividad económica de la pequeña y mediana minería, sin embargo ante el desconocimiento del resto de la población minera, se generan malestares e inconformidades de quienes sienten vulnerados sus derechos.

Llega hasta el punto de que hallamos personas que nos tuviéramos que ir de la región por amenazas por no estar de acuerdo con la forma como esta empresa quiere imponer su voluntad. En mi caso he tenido que dejar todo porque esta compañía no acompaña a los dirigentes de la población minera con su supuesto protocolo de derechos humanos el cual dicen tener. Más bien fuera de que me han excluido de mis derechos de minero y a la igualdad de oportunidades que tuvieron el primer proceso y el cual reclama la comunidad de este segundo. Juan Carlos Martínez Márquez. (Márquez, 2016)

Complementado esta perspectiva, son evidentes las políticas gubernamentales como la ley 685 de 2001, por la cual se expide el código minero señalando el impacto ambiental de la pequeña y mediana minería, exigiendo de éstas el cumplimiento de protocolos que requieren de una considerable inversión económica para el

procesamiento y producción de infraestructuras. Dicha situación que deja estratégicamente en desventaja a las comunidades agro mineras, ha llevado a las y los campesinos a organizarse y expresar su malestar por medio de denuncias ante las instituciones gubernamentales y entidades internacionales, a través de comunicados públicos donde expresan sus inconformidades sobre la negligencia estatal de proteger los derechos de sus comunidades. Finalmente las acciones de hecho despertaron la represión estatal y las amenazas por parte de los grupos armados. Sin embargo, ante las demandas comunitarias la respuesta por parte de las entidades sólo ha dado pie a resolver los malestares empresariales.

Según las declaraciones publicadas por el diario La República, en entrevista a Felipe Márquez, presidente AngloGold Achanti:

La interpretación de la Corte Constitucional en la sentencia SU-095, según la cual los municipios no tienen competencia para prohibir la minería en sus territorios, eliminó la incertidumbre y el debate existente en cuanto al alcance de las consultas populares o los acuerdos municipales como mecanismos para suspender nuestras actividades. Esta sentencia ha devuelto la confianza en el sector minero y petrolero. Ahora, las autoridades deberán concentrarse en reglamentar estos procesos de coordinación entre las distintas entidades de los gobiernos nacional, regional y local. (Espinosa, 2019)

Esta misma situación jurídica y de exclusión del territorio por las vías económicas y armadas, son el panorama que viven los cafeteros, paneleros, lecheros y demás campesinos, quienes abandonaron la producción debido a los altos estándares de calidad impuestos por el Estado, sin apoyo suficiente para la producción, comercialización o infraestructura, se obstaculiza el desarrollo de la soberanía alimentaria y la reactivación económica del campo, generando para una parte de la población dependencias de empresas y/o intermediarios en condiciones de desventaja para las y los productores.

Según la agencia de renovación del territorio- ART, en la construcción del pacto municipal del municipio de Remedios,

En cuanto a productividad y empleo, de las 73 veredas con Centro Poblados en los que se encuentra dividido el municipio, la mayoría presenta profundos problemas en materia de empleo, la escasa producción agrícola. Se destina básicamente para el consumo familiar: De las 73 veredas 42 producen para autoconsumo. 11 comercializan un bajo porcentaje de lo producido. El nivel tecnológico, es el tradicional, es decir, no existe explotación agrícola de tipo mecanizado, es un sistema marcado por la alta utilización de la fuerza de trabajo humano, con elementos de trabajo simple (azadón, machete, hacha, recatón, carreta etc.) (Agencia de Renovación del Territorio, 2018) (*ART, 2018*)

El declive económico en el cual han quedado inmersas las comunidades campesinas, ha obligado a aumentar la explotación y comercialización de las reservas forestales, como una de las pocas actividades productivas de las que aún pueden vivir en la tierra, además del cultivo de plantas de uso ilícito.

A la fecha, la suma de estas actividades ha agudizado la crisis de la permanencia en el territorio, la explotación maderera y el cultivo de plantas de uso ilícito son un asunto innegociable para la subsistencia, puesto que depender de la agricultura no ha sido una opción para las comunidades campesinas de estos territorios alejados de los centros urbanos administrativos. Estas actividades productivas las y los han convertido en objetivos militares, de persecución e incluso estigmatización por parte del Estado y la fuerza pública, siendo obligados a encontrar otras formas de generar ingresos económicos, que les permitan resistir en el campo o ser víctimas del desplazamiento como consecuencia de las políticas estatales.

Como antes, los campesinos se han movilizadopor la desesperación, por el hambre, el señalamiento y la violencia que los persiguen desde hace más de cincuenta años, en fin, la exclusión del estado, y una falta de democracia participativa. [...] La ausencia estatal en el cumplimiento del contrato social causa discriminación y violación a los derechos de los campesinos (derechos

civiles, políticos, y/o sociales), además de afectar significativamente la democracia participativa en el sector rural. (Schwertheim, 2013, pág. 2)

Estas zonas han sido reconocidas históricamente por el agudo conflicto armado que han vivido sus habitantes, muchos de ellos desplazados de otras regiones del país, como lo son: Bajo Cauca, Sur Bolívar, Magdalena medio, Cundinamarca, Sur de Córdoba y de otras regiones sobrevivientes a la violencia. A pesar de que el nordeste jugó un papel relevante en el auge económico del departamento, por el desarrollo aurífero impulsado por las comunidades minero campesinas, a la fecha muchos de esos departamentos - según la caracterización realizada por la ART, para la construcción de los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDETS)- hoy se encuentran como municipios de sexta categoría, sumado a la estigmatización y criminalización de las comunidades y sus actividades económicas y productivas.

La adopción de modelos económicos por parte del gobierno, ha centrado su mirada y accionar sobre políticas de desarrollo de proyectos de gran envergadura, enfocados en la extracción de los recursos naturales y complementando esta visión de progreso de sus economías en la explotación de los recursos hídricos.

En el caso de las comunidades del Cañón del río Porce, ante el inminente riesgo de perder las tierras que han habitado por generaciones y con ellas sus fuentes económicas y de subsistencia, crearon iniciativas para afrontar situaciones que ponen en riesgo la estabilidad de las familias dentro del territorio, como lo son los proyectos hidroenergéticos, en este caso el proyecto hidroeléctrico Porce IV, el último eslabón de la cadena de represas antecesoras denominadas Porce II y III, pertenecientes a la empresa de EPM (Empresas Públicas de Medellín);

Estas acciones fueron encaminadas a generar espacios como las asambleas comunitarias itinerantes, donde se pudieron socializar, consultar, debatir y crear

estrategias de manera colectiva entre las diferentes veredas que conforman el área de impacto del proyecto, para encontrar una salida justa ante la intimidación, en razón de ceder sus predios a la empresa ejecutora. Muchas acciones nos mostraron las capacidades organizativas de una comunidad que logra tomar una mayor relevancia en la agenda nacional, enfrentando las ya acostumbradas estigmatizaciones, deslegitimaciones de las y los líderes, persecuciones por parte de las mismas autoridades locales y otros actores armados de la región, como grupos insurgentes y paramilitares, frente a lo cual la empresa EPM y las instituciones gubernamentales respondieron ante los medios de comunicación, haciendo hincapié en el incremento de población minera-campesina en la región, esperando ser compensadas por parte de la empresa, desdibujando el contexto político en el que se enmarcan las decisiones y exigencias de la comunidades.

La expresión organizada de esta comunidad campesina ante dicha circunstancia, logra una correlación de fuerzas suficientes para equilibrar una mesa de diálogo, exigiendo garantías de conversación y relacionamiento objetivo entre las partes orientada principalmente por las demandas comunitarias. Finalmente, ante la falta de compromiso para una negociación digna y justa, las apuestas económicas se fueron dilatando indefinidamente dejando en vilo a las comunidades.

Observamos cómo la llegada de estos proyectos de gran dimensión, traen consigo confusión e incertidumbre para las comunidades, en tanto estas desconocen los efectos que genera la intervención de estos proyectos en la región, como por ejemplo la declaratoria de utilidad pública que congela económica y socialmente el territorio, obstaculizando la compra y venta de tierras, el acceso a créditos, proyectos o inversión pública y privada. Las áreas bajo declaratoria de utilidad pública son zonas de interés para la implementación de este tipo de proyectos, esta es acordada de forma bipartita

entre el gobierno y el sector inversionista, sin tener en cuenta las dinámicas e intereses de las y los habitantes de estas zonas.

Según el artículo 4, derecho a la tierra y el territorio de la cartilla sobre la declaración de los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales (Junio 2013): Los campesinos tiene derecho a una tenencia de la tierra segura y a no ser desalojados por la fuerza de sus tierras y territorios. No debería procederse a ningún traslado sin el conocimiento libre, previo e informado de los campesinos interesados, ni sin un acuerdo previo sobre una indemnización justa y equitativa y, siempre que sea posible, la opción del regreso. (Comité Asesor del Consejo de Derecho Humanos., 2013)

Sin embargo, muchas familias confían en que estas empresas y sus proyectos generen las oportunidades para mejorar la vida en el campo. Debido a la ausencia estatal, que desencadenó la devaluación económica y social de la ruralidad, materializada en la falta de inversión social e infraestructuras, las viviendas familiares y los escenarios comunitarios como lo son: las escuelas, centros de salud, acueducto, saneamiento básico o agua potable. Tampoco cuenta con vías de acceso desde sus veredas hacia los cascos urbanos, lugares donde se encuentran centralizadas instituciones de atención básica como centros de salud, instituciones educativas, personerías, centros de atención integral.

Las vías existentes han sido construidas por los mismos habitantes bajo las figuras comunitarias de convites, por los aportes sociales y comunitarios otorgados a las juntas de acción comunal por parte de la pequeña y mediana minería, convirtiéndose en la principal fuente económica que ha dado vida y dinámica a estas regiones; aun así estas

vías se encuentran en condiciones tan extremas que pueden arriesgar la vida de quienes las transitan.

Este panorama de carencias, pretensiones y tensiones es conocido de ante mano por el equipo de profesionales de las empresas y/o multinacionales que pretenden entrar al territorio, utilizan como fuente de información a las administraciones locales y funcionarios públicos quienes identifican las dinámicas sociales, comunitarias, económicas y organizativas, desde las juntas de acción comunal, líderes comunitarios y organizaciones sociales, permitiéndoles planificar el logro de sus objetivos ya que cuentan con una visión más amplia sobre el contexto que afrontan.

Situación contraria para las comunidades que habitan estos territorios, donde la mayoría de las personas no tienen acceso a la educación formal y en consecuencia existe una parte de la población con altas dificultades en el uso del lenguaje oral y escrito. A pesar de vivir en zona de producción energética muchas veredas no cuentan con el servicio eléctrico, ni equipos tecnológicos y/o al internet por ende el acceso a la información se dificulta, además del débil o nulo acompañamiento administrativo, social, profesional técnico-jurídico que les suministre información clara y objetiva frente a los protocolos administrativos, leyes, conceptos profesionales, límites, alcances, obligaciones y responsabilidades de estos proyectos y sus empresas, además de los impactos a nivel social y ambiental. De esta manera logran tomar ventaja del desconocimiento y buena voluntad de las comunidades campesinas.

Para las comunidades, este tipo de experiencias que han tenido que vivir sistemáticamente, han dejado en evidencia las intenciones por parte de las empresas y las pretensiones de desarrollo externo, que buscan entrar en sus territorios, al igual que las relaciones intrínsecas con las administraciones de turno.

Bajo este tipo de coyuntura han encontrado el escenario para pensar el territorio y el rol que asumen dentro de él, reflexionando sobre la importancia de permanecer unidos, generando redes de apoyo, intercambio de experiencias y coordinación de acciones para lograr preservar la tierra, de la cual han sido impulsores de desarrollo, habitándola y cuidándola por generaciones, creando acciones y estrategias desde lo local, visibilizando sus problemáticas sociales ante el mundo para encontrar apoyo y asesorías a nivel técnico, jurídico, psicosocial que no haya en sus municipios. Estas dinámicas han nutrido el proceso organizativo, a su vez los conocimientos frente a la cuestión social son clarificados y sus iniciativas articuladas a otros procesos, que oxigenan y complementan sus luchas.

Este acercamiento a la realidad del país, a través del movimiento campesino, direcciona nuestro accionar por medio de la práctica profesional, que inicia en las veredas de los municipios de Amalfi y Anorí recorriendo las montañas de la cordillera central, un esfuerzo físico valorado por los campesinos, quienes desde el inicio realizaban una lectura constante ante nuestras respuestas y reacciones frente a la visión del mundo que nos mostraban a través del territorio.

Con esto nos referimos a que para poder comprender sus dinámicas, ellas y ellos vieron necesario que iniciáramos caminando, estos recorridos nos permitieron sentir el esfuerzo que significa habitar estas zonas, no solo por la falta de vías, comunicación e infraestructura, sino porque a cada paso nos mostraban las historias de la guerra, marcada por las persecuciones y el desplazamiento, la presencia de diferentes actores armados, minas antipersonales amenazando los caminos, bombardeos, enfrentamientos. Fueron caminatas llenas de relatos y sentires, que permitieron tener un primer diagnóstico de la comunidad, en ello identificamos:

- La ruptura en el tejido comunitario entre las comunidades minero campesinas, debido a la incertidumbre sobre la permanencia en el territorio y la especulación por parte de EPM respecto al valor de la tierra.
- Desconocimiento de las figuras institucionales para la protección de los derechos.
- Desconocimiento de las dinámicas económicas, políticas y sociales a nivel internacional y nacional.
- Señalamiento y estigmatización de las y los líderes por sus comunidades, debido a la tergiversación de la información por parte de agentes externos al territorio.

Una vez ilustradas sobre el contexto, realizamos propuestas pedagógicas basadas en los conceptos identificados dentro de las dinámicas organizativas de las comunidades. Territorio, autonomía e identidad, estos fueron propuestos para ser fortalecidos a través de nuestra intervención. La estrategia fue crear talleres y encuentros inter veredales para el intercambio de experiencias comunitarias con la participación de las y los líderes en los recorridos, compartir y observar entre las veredas otras experiencias de sus pares, fortaleciendo la identidad entrelazada con la solidaridad y la planificación de estrategias conjuntas para permanecer en el territorio.



Fuente: Archivo personal

Como complemento a estas dinámicas, integramos metodologías por medio de asambleas comunitarias, donde las cartografías fueron aplicadas para identificar actores, empresas multinacionales, minería a pequeña, media y gran escala, infraestructuras e instituciones de atención primaria. Esto permitió abrir un panorama del contexto local, que evidenció problemáticas comunitarias que una vez identificadas, determinaron el accionar, entre ellas la necesidad de fortalecer los conocimientos acerca de los contextos políticos y económicos a nivel nacional e internacional, consolidando los argumentos en los espacios de debate con agentes interesados en el territorio fuesen públicos o privados, además de denotar la necesidad de fortalecer sus líderes y capacitar nuevas generaciones, todo esto se llevó a cabo a través de las técnicas sociodrama e intercambio de roles.

Inmersión en la organización campesina desde la Práctica profesional.

El segundo semestre del 2012 llega cargado de agitación y movilización social, a nivel nacional las diferentes expresiones organizativas del sector rural se reúnen para darle vida a la figura organizativa de la Coordinación Agrominera del Noroccidente y Magdalena medio. Según las actas de estos espacios -por nosotras elaboradas- además de posibilitar la integración de diferentes procesos organizativos del noroccidente y magdalena medio, permitieron analizar los contextos de las diferentes regiones e impulsar acciones políticas dentro y fuera del territorio.

Avivados por la esperanza surgida desde las mesa de negociación entre el gobierno nacional y las FARC-EP, instaurada en el 2012, las comunidades unieron esfuerzos con el ideal de que sus propuestas fueran escuchadas. Gracias a la suma de acciones, entre ellas las realizadas durante la semana de la indignación en el segundo semestre del 2012 y el paro agrario en el 2013, consolidan su ejercicio participativo, organizativo y comunitario con la construcción y presentación de sus exigencias en las mesas de interlocución y acuerdo, la Mesa Única Departamental de Antioquia – MUDA. Mesa de Interlocución y Acuerdo -MIA. y la Cumbre Agraria Étnica y Popular.

La MUDA, Mesa Única Departamental de Antioquia – tiene una construcción histórica en el territorio que no es aislada a las movilizaciones populares, locales y nacionales. Este es un espacio de interlocución y negociación política de organizaciones rurales del departamento con la gobernación de Antioquia, cuyo objetivo es discutir el pliego de peticiones de la cumbre agraria a nivel local, para construir propuestas que permitan su viabilidad y materialización en el territorio. Esta cumple las mismas funciones de la MIA a nivel nacional, reivindicando el mismo pliego de exigencias.

Los paros de cafeteros, camioneros, paperos junto con las movilizaciones del Catatumbo, dieron lugar al Paro agrario, étnico y popular, desarrollado a nivel nacional en el segundo semestre de 2013. La participación de estas regiones en el paro agrario unió las causas reivindicativas de este sector, con el fin de poder crear estrategias para enfrentar los contextos socioeconómicos y políticos expuestos por el gobierno nacional, el sector privado, extranjero y los actores armados. Luego de que en este espacio reconocemos el consolidado del pliego en voz de la MIA, el cual es expuesto y defendido a nivel nacional, orientando que cada departamento tenga su respectivo espacio de interlocución con la institución gubernamental. Agosto, 2013. Barbosa, Antioquia (Ver anexo 5)

Para continuar, en diciembre de 2013 es convocado el primer Encuentro Nacional de Unidad Popular donde se consolida la propuesta de Cumbre Agraria, Étnica y Popular para marzo de 2014, momento en el cual se extiende la invitación al paro nacional y es construida la plataforma nacional de exigencias, que aglomera a los diferentes movimientos políticos que existen en Colombia, logrando el reconocimiento estatal por medio del decreto 870 de 2014 con carácter de ley, donde es reconocida la Cumbre Agraria como único espacio representante de los sectores rurales a nivel nacional, se reconoce el pliego y a los 35 voceros de las diferentes organizaciones sociales. También desde este nuevo escenario la búsqueda fue de manera local por discutir los 8 puntos de la Cumbre Agraria, con el fin de materializarla en los diferentes territorios. Estos puntos se nominan de la siguiente manera:

Pliegos de peticiones construidos fundamentalmente por la base campesina y minera, compuesto por su temática, exigencia y mandato. Amparados en la legitimidad del derecho a la protesta, exigen al gobierno 8 obligaciones políticas y legales básicas:

1. Tierras, territorios colectivos y ordenamiento territorial
2. La economía propia contra el modelo de despojo
3. Minería, energía y ruralidad
4. Cultivos de coca, marihuana y amapola
5. Derechos políticos, garantías, víctimas y justicia
6. Derechos sociales
7. Relación campo-ciudad
8. Paz, justicia social y solución política.

(Cumbre Agraria Étnica y Popular, 2012)

Es así como la MIA transita de ser una mesa de interlocución y acuerdo local a convertirse en un espacio más amplio, donde confluyen más organizaciones étnicas, campesinas y populares de diferentes plataformas sociales y políticas, articuladas en las exigencias del pliego nacional. Dicha mesa fue conformada por 16 organizaciones de diferentes lugares del departamento.

Si bien la Coordinación Agrominera es un escenario de interlocución y negociación con la administración departamental, a nivel interno de esta mesa surge una forma de accionar de gran importancia, la cual tiene un carácter formativo y autónomo que busca mantener una constante articulación entre organizaciones y sectores sociales, y a su vez, elevar el nivel de formación política en los integrantes del escenario, esto sumado a que la mesa al ser autónoma en su organización no se limitará a la negociación con la Gobernación sino que busca trascender también este espacio.

Los espacios políticos ganados como profesionales y personas externas del territorio, se hicieron posibles por compartir y convivir en estos escenarios de resistencia, asumiendo el rol profesional desde varias esferas, entre ellas, la interlocución para la resolución de conflictos comunitarios con instituciones públicas y actores del territorio, alcaldía, personería, defensoría del pueblo y fuerza pública.

La creación de espacios para el fortalecimiento organizativo, brindó herramientas y metodologías para la creación de procesos autónomos sin una dependencia intelectual de los profesionales, lo cual facilitó el dialogo de los conocimientos y experiencias vividas con sus comunidades. Estos aportes metodológicos se vieron reflejados a un mayor nivel, en la apropiación del análisis de los contextos para dinamizar sus espacios organizativos, retomando desde una visión holística el contexto político y económico, a nivel nacional e internacional, donde visibilizan sus problemáticas y priorizan sus necesidades. Estos espacios se dirigieron a través de diversas herramientas metodológicas como: cine foros, talleres manuales, culinarios y artísticos, tertulias y encuentros comunitarios, realizados con las juntas de acción comunal, bloques de juntas, mesas comunales por la vida digna y los comités de trabajo. Esto permitió fortalecer la confianza, los vínculos solidarios y los objetivos comunes, manteniendo a las comunidades enteradas y listas para asumir el rol de acuerdo al contexto y sus coyunturas.

Intervención profesional.

Continuamos nutriendo nuestras apuestas profesionales, con los análisis de coyuntura presentados por el movimiento social y la lectura sobre la influencia internacional en las políticas económicas nacionales que impactan regional y localmente, propiciando un conflicto de intereses por el territorio y sus recursos

naturales, el surgimiento de sujetos políticos que se planifican su propio desarrollo y agitando la reivindicación de los derechos que propicien las transformaciones sociales garantes de la estabilidad en el territorio.

En el 2013 continuamos por medio del voluntariado en los procesos organizativos campesinos, en respuesta al ejercicio del quehacer profesional como complemento a los procesos de transformación propuestos por las comunidades, dándonos como tarea, aportar desde nuestros conocimientos a la construcción de los planes de vida campesinos y comunitarios, con los objetivos de fortalecer el arraigo en el territorio, identificar las problemáticas y aportar soluciones para la transformación de sus condiciones socioeconómicas.

Además, retroalimentar los espacios de análisis de contextos, realizar acompañamiento organizativo y metodológico para las juntas de acción comunal, bloques de junta y las mesas comunales por la vida digna, estas figuras organizativas creadas por las comunidades en contra peso a las figuras institucionales comunitarias, la creación y fortalecimiento de nuevos liderazgos y espacios de participación y discusión como los comités de mujeres, jóvenes, de trabajo, mineros y ambientales. Todos estos espacios creados a partir de la necesidad de fortalecer la articulación, la organización comunitaria y las capacidades analíticas.



Fuente: Archivo personal

El análisis de ese contexto durante años de compartir con las organizaciones comunitarias, evidencia la relación entre el conflicto y la problemática agraria en Colombia, cuando el estado no atiende y desconoce a un sujeto político con el legítimo derecho de tomar decisiones y guiar su progreso según los conocimientos aportados por las dinámicas del mismo territorio.

La cuestión social como causa del conflicto armado, propicia nuevos fenómenos sociales como el narcotráfico, el paramilitarismo, la explotación de los recursos naturales a gran escala a través de los proyectos minero-energéticos, de la destinación de tierras para monocultivos y otros factores que alteran las dinámicas comunitarias.

Todos estos elementos le restan solidez a la vida digna del campesinado, impiden el desarrollo del espacio en el cual construyen identidad, donde han edificado sus proyectos de vida por generaciones, obnubilan el crecimiento del potencial económico y social de las comunidades de la región y de la población del país, grupos de personas

que con incertidumbre han sido afectados por el desplazamiento, efecto de las deliberadas decisiones administrativas del Estado.

Muchos de estos elementos reivindicativos de las comunidades colombianas, finalmente quedan consignados en la agenda de negociación entre el gobierno nacional y las FARC-EP en el 2013. Las necesidades, oportunidades y soluciones que las comunidades proyectaron en sus territorios para culminar con el conflicto social que habría generado años de violencia, desplazamiento, persecución, asesinatos, torturas, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y escenarios de disputa de intereses por diversos actores armados, estatales y privados en el territorio, son consignadas y materializadas en el acuerdo.

A la espera de que el sector rural fuera el gran protagonista del proceso de paz en el pos acuerdo, esta agenda que centra su atención inicial en la reforma rural integral - tema álgido para el conflicto interno de Colombia- es el primer punto o el elemento clave de las luchas campesinas, que quedan consignadas finalmente bajo la figura de programas de desarrollo con enfoque territorial – PDET.

Los programas de desarrollo con enfoque territorial –PDET, son un instrumento especial de planificación y gestión de 15 años, para llevar de manera prioritaria y con mayor celeridad en los territorios más afectados por el conflicto armado, con mayor índice de pobreza, presentación de economías ilícitas y debilidad institucional, el desarrollo rural que requieren estos territorios. El proceso PDET se realizó 170 municipios y 11.000 veredas, agrupados en 16 subregiones y cuenta con una ruta de 3 fases: veredal, municipal y subregional.

Fase veredal, en esta cada uno de los 170 municipios es dividido en núcleos veredales, que en preasamblea comunitaria designa delegados para conformar grupos

motores, encargados de construir una visión de desarrollo productivo y social del municipio. Luego en asamblea general, se aprueba el pacto comunitario para la transformación regional. (PCTR.)

Creado el anterior pacto comunitario surge en su fase municipal, en el cual participan el sector privado, la institucionalidad pública local, organizaciones sociales.

Fase subregional, los delegados de los municipios que conforman la subregión estarán encargados de concretar y aprobar el plan de acción del PDET, que son los que consolidan los 16 PDET. (Agencia de Renovación del Territorio, 2017)

La Agencia de renovación del territorio ART, se ha estructurado la discusión participativa alrededor de 8 pilares:

<p>1</p>  <p>Ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo</p>	<p>2</p>  <p>Infraestructura y adecuación de tierras</p>	<p>3</p>  <p>Salud rural</p>	<p>4</p>  <p>Educación y primera infancia rural</p>	<p>5</p>  <p>Vivienda rural, agua potable y saneamiento</p>	<p>6</p>  <p>Reactivación económica y producción agropecuaria</p>	<p>7</p>  <p>Derecho a la alimentación</p>	<p>8</p>  <p>Reconciliación, convivencia y paz</p>
---	---	---	--	--	---	---	---

Fuente: Agencia de Renovación del Territorio

Para llevar este objetivo de transformación del campo a cabo, con la esperanza a cuestas de aprovechar la oportunidad política anhelada, las organizaciones campesinas junto a los equipos de profesionales -en donde figurábamos nosotras – nos dimos a la tarea de generar, actualizar y construir los planes de vida campesinos de forma conjunta. Fueron planificadas, principalmente giras por las veredas del territorio, para anunciar a las comunidades la dimensión del trabajo por venir y la oportunidad política que se encontraba en ella.

Estos encuentros realizados en 8 veredas del municipio de Remedios, fueron planificados en asambleas y escenarios pedagógicos, lúdicos y festivos en medio del convite, los almuerzos comunitarios y tertulias, en las que no solo participan los líderes o líderes de la región, por el contrario la convocatoria era abierta a todos los miembros de las familias, niños, niñas, jóvenes y adultos mayores, permitieron a los habitantes encontrarse de nuevo como comunidad, en medio de la solidaridad y el compartir, soñando nuevamente la vida en el territorio y proyectándola individual, familiar y colectivamente.

Para esta jornada construimos dos propuestas metodológicas, una en torno a registrar la información socioeconómica de la población, momento en el cual fueron usadas las fichas socio económicas (ver Anexo 7), identificando aspectos como la formación del núcleo familiar, posesión sobre la tierra, ingresos mensuales, nivel de escolaridad, y si ha sido víctima del conflicto armado, político y social de la región. Esta información nos permitió tener una lectura particular de los núcleos familiares que logra precisar aspectos del contexto de los territorios.

La segunda metodología la empleamos para las jornadas, inició con la identificación actual de su territorio por medio de la cartografía individual, cada familia debía plasmar su lugar de residencia, casa o finca y en ella identificar el estado de la vivienda, espacios para los miembros de la familia, oportunidades económicas que brinda el espacio para cada uno de ellos, haciendo hincapié entre hombres y mujeres, posteriormente estas construcciones fueron adheridas hasta formar la vereda, este ejercicio nos permitió de igual forma evidenciar las necesidades comunitarias basadas en los 8 pilares propuestos desde los PDET.

En un segundo momento cada familia realizaría el mismo ejercicio, esta vez, plasmando cómo quería habitar con su familia y su comunidad. En este punto nos fue posible comparar e identificar cuáles eran las oportunidades que ofrecía el territorio habitado, las familias y sus comunidades, y así, direccionar las propuestas hacia el desarrollo endógeno de la región.

Para este ejercicio las comunidades contaron con materiales como revistas, papel, hojas, lanas, colores y demás herramientas que garantizaron el desarrollo del mismo, como facilitadoras recolectamos la información en una matriz basada en la metodología a utilizar por la ART, fundamentada en los 8 pilares y bajo las categorías de problemática, oportunidad y alternativa.

Este ejercicio previo, nos permitió llegar a los espacios convocados por la ART y por la administración local (en este caso la fase veredal) de forma más clara y articulada, con mayor propiedad para asumir el control de los espacios de participación y decisión, rompiendo con la superioridad que se ejerce desde lo institucional, contando con la inclusión de las mujeres, lo cual es un avance para estas zonas rurales, logrando pensar el territorio no solo con la visión familiar o veredal sino con una mirada más integral del territorio, que más adelante sería complementada por medio de la articulación de los planes de vida campesinos, que quedaron consignados en los pactos comunitarios para la transformación regional (PCTR).

Estos PCTR, se unieron posteriormente en la fase subregional, allí líderes y lideresas de los procesos organizativos del municipio de Remedios que acompañamos, se integraron nuevamente como el resultado de un proceso organizativo previo con las organizaciones que también acompañamos en su momento y con las cuales ya habíamos generado lazos organizativos desde los procesos identificados en el 2008, momento en

que inicia este recuento histórico y culmina con la unión de estos procesos, creados a partir de la identidad nacida dentro de sus territorios.

Empoderados y autónomos, no desaprovecharon la oportunidad política ofrecida en enero del 2019, momento para el cual se realizó la fase subregional, uniendo la región del nordeste y Bajo Cauca antioqueño, contemplando 13 municipios, Cáceres, Cauca, Ituango, Zaragoza, Tarazá, Segovia, Nechí, El Bagre, Anorí, Amalfi, Remedios, Valdivia, Briceño.

Las comunidades haciendo uso de su autonomía y experiencia organizativa buscaron un espacio interno dentro de esta concentración institucional, los procesos organizativos que ya se habían conocido en diferentes espacios de articulación, generados años atrás, rápidamente hablaron y formaron tácticas de participación con una visión regional, formando una alianza estratégica e impidiendo a la institucionalidad imponer sus intereses sobre los comunitarios, situación que ya se había visto reflejada en otras regiones del país, incluso dentro de algunos municipios de la subregión. (Verdad Abierta, 2019)

Desde nuestros inicios como practicantes, las comunidades campesinas fueron enfáticas ante la necesidad de generar un vínculo, entendiendo que solo así podríamos reconocer y comprender una realidad que se nos ha sido invisibilizada a aquellos que vivimos en la ciudad, y para eso fue necesario caminar y recorrer las trochas, los atajos, los ríos, los caseríos y escuchar las historias signadas en ellas, guardar silencio y compartir los miedos de la guerra, bombardeos, caminos minados, actores armados estatales, insurgentes y paramilitares, compartir sus espacios familiares y comunitarios, hacer parte de las jornadas de trabajo y de las tardes de ocio, escuchando la voz de

campesinos y campesinas que tejen con sus palabras las historias que configuran su territorio.

Identificamos allí la necesidad de generar empatía para asumir el rol profesional desde una posición ética, con un compromiso que parte desde lo individual hacia colectivo, adquiriendo una postura objetiva sin olvidar lo humano y reconociendo la coherencia como principio, cuando identificamos la posición de privilegio en la que nos encontramos con respecto a oportunidades académicas, políticas y culturales que nos proporciona la ciudad, todo esto basado en el respeto y la honestidad hacia el otro.

Ese rol profesional debe estar permeado por el carácter político, la lectura de la realidad desde lo objetivo, pero reconociendo los aportes subjetivos que condicionan las reflexiones y acciones cotidianas, donde aún hay oprimidos y opresores, donde hay dinámicas de desigualdad que afectan la vida de las comunidades, identificando como necesario tener la capacidad de nutrir los conocimientos para asumir posiciones y defenderlas a través de la palabra, la acción y la coherencia.

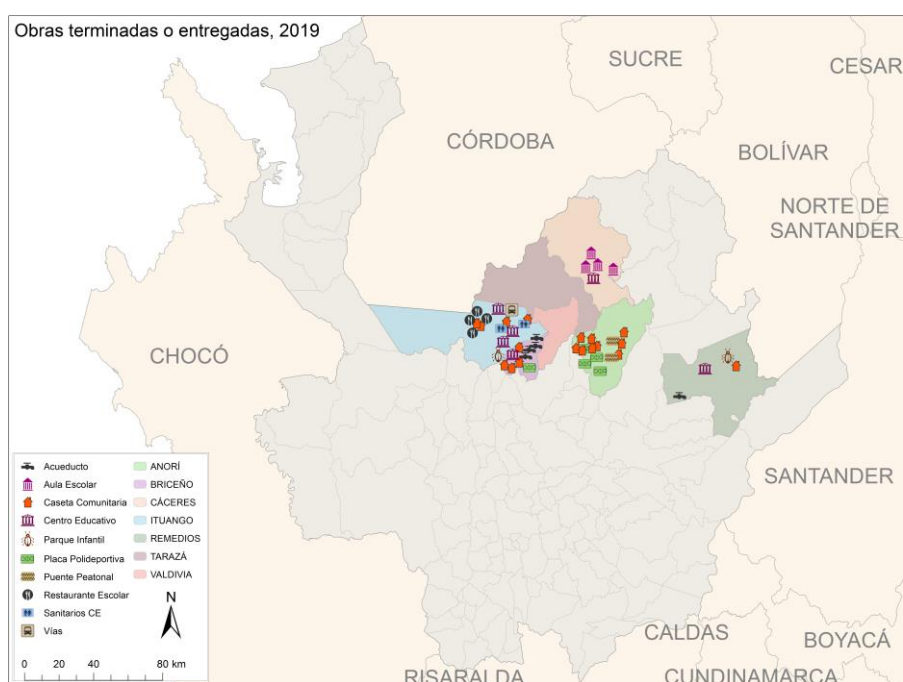
Es así como la tarea con la que inicia esta labor profesional en el 2012, cierra finalmente con unos acumulados que indagan por la necesidad de asumir una postura ética y política, fundamentada bajo el ejercicio de la observación, la reflexión y el compartir de las realidades sociales, a la luz de una visión analítica y objetiva, comprendiendo desde la interpretación conjunta las dinámicas de los contextos y el rol que asumen las y los sujetos políticos dentro de ellos.

Y en esa medida aportando desde los conocimientos adquiridos en la academia y de la lectura de las condiciones externas, lo que posibilita una visión integral permitiendo abrir alternativas para la transformación de esas realidades sociales a partir de la generación de procesos que se nutren y fortalecen en los conocimientos de forma

recíproca, reflexionando críticamente y leyendo las dinámicas globales y su afectación en el ámbito local, generando finalmente herramientas para la defensa de la vida digna y la permanencia en el territorio.

Una vez culminada la labor, en la memoria de este proceso nos quedan los conocimientos brindados por las y los sujetos políticos del territorio, quienes nos ofrecieron herramientas desde sus conocimientos empíricos, cuestionaron, nutrieron y fortalecieron nuestras posturas a través de la palabra, el ejemplo y el trabajo, comprometiéndonos con los retos profesionales que nos exigió tomar posiciones frente a los contextos socioeconómicos y políticos, direccionando finalmente nuestras vidas, nuestro accionar como trabajadoras sociales en la búsqueda de la garantía de los derechos de las comunidades y el respeto por la vida y el territorio.

Finalmente queda un proceso de formación y fortalecimiento profesional y organizativo como sujetas políticas junto a la comunidad y las organizaciones, cuestionando el camino de la intervención profesional y los fundamentos del trabajo social tal como lo conocemos.



Fuente: Xina Villa García

CAPÍTULO 3.

¿Trabajo social en la ruralidad?

En este capítulo abarcamos tres elementos: intencionalidades, tensiones y retos del Trabajo Social en la ruralidad. Que desarrollan a plenitud el objetivo que le corresponde en la investigación y encierran de manera explicativa las intencionalidades del objetivo general de este estudio, reflexionando sobre la vinculación de saberes de las comunidades campesinas organizadas en el nordeste antioqueño y los trabajadores sociales en formación. Teniendo como antecedente las claridades contextuales, narrativas de la práctica profesional y las posiciones políticas construidas en el proceso requerido en la investigación.

Este proceso de investigación e intervención tiene tres momentos fundamentales, el primero como ejercicio de reconocimiento de las acciones del movimiento social en Colombia y la coyuntura establecida desde las dinámicas políticas del segundo periodo de presidencia de Álvaro Uribe Vélez, el segundo momento de inmersión en la realidad social desde la práctica profesional y el tercero desde la integración como sujetos políticos al movimiento social, sin dividirlo y teniendo en cuenta nuestra formación académica como trabajadoras sociales, donde aportamos en la construcción de instrumentos para levantar información y en la recolección con diferentes herramientas que facilitaron los escenarios de discusión, acción y participación con la organización campesina y dentro de ella.

Estos momentos se desarrollaron en diferentes ciclos que comprendieron los períodos de 2008-2018 y fueron sistematizados en el presente texto, sirviendo como insumo para el análisis comparativo junto a la información recolectada en el 2019, por medio de las entrevistas ejecutadas a líderes sociales, colegas y profesionales pertenecientes a instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Este tercer y último momento, abarca dos contenidos concomitantes en el proceso de intervención, las intencionalidades y tensiones con respecto a lo que como trabajadoras sociales en formación y sujetos políticos, encontramos, pensamos y construimos en el proceso de práctica profesional y política al interior del territorio enmarcado en el nordeste antioqueño.

Dentro de las reflexiones logradas, identificamos la capacidad de acción, participación y decisión de dos sujetos políticos en el territorio, el campesino organizado y nosotras como trabajadoras sociales en formación. Quienes nos encontramos en contextos diferentes, pero con el objetivo común de la transformación social.

Al identificar tres momentos en la sistematización de toda la información arrojada de la práctica profesional y política, también encontramos objetivos, obstáculos e incertidumbres con la profesión que intentamos materializar en el análisis.

Intencionalidades.

En este punto de la investigación el enfoque diferencial surge con la idea de ofrecer un panorama de restitución de derechos, incursionando en derechos humanos, civiles, políticos y económicos, el respeto por la diversidad, como elemento digno de reconocimiento público el cual nos genera un espectro de acción un poco más amplio en la intervención, dentro de la práctica profesional y fuera de ella.

No es la constitución de 1991 la que reconoce al campesinado como ciudadano, sujeto de derechos, es por medio de luchas reivindicativas de las comunidades campesinas, quienes por medio de estrategias han alcanzado a visibilizar las problemáticas, logrando más legitimidad a nivel internacional y reconocimiento en

términos legales como habitante del campo colombiano y es esto lo que logramos identificar desde el primero momento de reconocimiento territorial y comunitario. El significado de ser campesino en Colombia relaciona la tierra, el territorio, la identidad y la organización, dignificando su existencia y evidenciando que esto es en una intencionalidad con el pasar de nuestro ejercicio interventivo.

(...) Puede ser asunto que suene muy utópico, pero realmente no es tan lejana la posibilidad de que sean las comunidades y los procesos quienes logren un nivel de autonomía tal como para decidir cuál es su camino, qué quieren elegir, también es entender que el rol del trabajo social dentro de estos procesos es transitorio, para que no se convierta en un centro de saber, que de alguna manera se convierte en un centro de poder, es necesario que pase por los procesos, que se una junto con los saberes de las comunidades y abone una tierra y siembre unas semillas de libertad, autonomía y reflexión, pero que también en el momento en el que como profesional tenga que retirarse, porque la vida siempre están en movimiento, el proceso no se acabe. (López S. , 2019, pág. 2)

La vinculación de saberes, referida en esta investigación, es descrita e interpretada a partir del reconocimiento de las realidades rurales y urbanas, el análisis de su contexto y de la interacción entre la academia y el saber empírico, a través de la intervención comunitaria como trabajadoras sociales y líderes comunitarios dentro de los procesos organizativos campesinos.

Es así como este conocimiento fue enriquecido a través del compartir cotidiano, de la creación de estrategias metodológicas para el fortalecimiento organizativo, de la recuperación de la memoria histórica, del análisis de contexto, de la consolidación de liderazgos y desarrollo de planes de vida campesina comunitarios, el proceso de análisis y retroalimentación constante de los contextos de forma conjunta entre campesinos y profesionales en formación, analizado por medio de asambleas comunitarias, escuelas de formación política, talleres, consolidación de pliegos de exigencias que enmarcaron las jornadas de protestas o paros.

Logrando una verdadera participación en los espacios políticos, de toma de decisiones, construyendo espacios de empoderamiento, impulsando la transformación del contexto rural. Permitiendo por medio de los aprendizajes mutuos entablar un diagnóstico, formular propuestas y proyectos conjuntos y de manera recíproca elaborar planes de acción a futuro como profesionales en formación, campesinas y campesinos organizados e integrantes del movimiento social regional.

Como profesionales llegamos al territorio con la tarea, encomendada desde el proceso de práctica profesional, de realizar un acompañamiento social y organizativo hacia las comunidades y a su vez, afianzar nuestros conocimientos y la postura ética y política frente al quehacer profesional.

El conocimiento teórico generado en la academia y demás espacios de formación intelectual, desde lo urbano hacia lo rural, el conocimiento previo de las políticas económicas y sociales en las que se enmarca a nivel global, permitieron en un primer momento el acercamiento a las comunidades y a partir de allí generar confianzas que nos dieron vía libre a reconocer directamente la realidad de un territorio en conflicto permanente que tiene diversidad de actores armados, quienes transversalizan las dinámicas comunitarias particulares dentro de la cuestión social. Este fue el primer momento en el cual nos dimos cuenta de los vacíos académicos, políticos y contextuales que la universidad nos dejó y que las comunidades con sus prácticas lograron llenar, como lo dice la trabajadora social Diana Ramírez Duarte en la entrevista realizada,

“Falta formarnos a nivel filosófico, económico, teóricamente formarnos para entender, cuál es la función social del trabajo social dentro de una sociedad capitalista y desde allí cual debe de ser nuestra postura, entender nuestros propios límites para no generar frustraciones, no generar expectativas, entender este contexto social, económico y político y buscar esas brechas, para mi esa postura que debe tomar ese trabajador social, es no depositar todas las

esperanzas y todas las acciones de cambio dentro de la intervención, porque es falso, no corresponde a la realidad.” (Ramírez, 2019, pág. 5)

Fue aquí donde logramos dar inicio a la vinculación de saberes y a establecer confianzas donde pudimos retroalimentar desde nuestra posición externa a los acumulados que las comunidades habían construido a nivel económico, político y organizativo.

Esta vinculación de saberes nos permitió reconocer directamente la ausencia estatal en diferentes esferas de las dinámicas cotidianas, tales como, la carencia de centros de salud, personal docente para la educación formal, vivienda, alimentación, saneamiento, servicios públicos, acceso a la información e infraestructura. Factor que aún hoy limita la participación política y la toma de decisiones de las comunidades en el territorio.

Todo esto reconocido en los procesos de denuncia, negociación y construcciones individuales y colectivas, elaborados en el marco de la práctica, contribuyendo como profesionales a las apuestas comunitarias para la construcción de vida digna como una propuesta organizativa, trascendiendo de las dinámicas locales a esferas políticas de mayor envergadura, fortaleciendo los vínculos colectivos, esta categoría de vida digna se convierte en un punto importante a reconocer dentro de la intervención profesional.

Construimos conjuntamente diferentes estrategias para multiplicar las experiencias y afianzar los conocimientos adquiridos, algunas de estas fueron, intercambios veredales, con el objetivo de fortalecer lazos de unidad, afianzando los conceptos de autonomía, dignidad, identidad y territorio.

Todo esto con el ideal de que integrantes, líderes y lideresas hicieran visitas a otras veredas dentro del departamento, inicialmente en el cañón del río Porce con la organización del Consejo Mayor Comunitario (CMC AZA) y luego por medio de procesos sociales del nordeste antioqueño. Con el fin último de observar el territorio y

conocer otras experiencias que contribuyeran a oxigenar su propia comunidad y retroalimentar otras con nuevas ideas que pueden haber ayudado al progreso en la suyas.



Fuente: Archivo personal

Tuvimos presente aportar con respeto y humildad en los espacios de diálogo y conocimiento, tal como ellos lo hacían, dando pie a un primer punto identificado, requerido para la intervención desde el trabajo social, la identidad.

Vimos necesario continuar sembrando el sentido de pertenencia por estos procesos que fueron creados para el beneficio de las comunidades siendo endógenos y acorde a sus problemáticas y necesidades.

Dentro de las intencionalidades, en nuestro quehacer profesional, estuvo crear escuela de formación de líderes que recogiera todas las experiencias y enseñanzas de lo que se ha hecho hasta hoy dentro de las comunidades campesinas organizadas, para que estos a su vez influyeran dentro de sus comunidades y en el desarrollo económico, político y social del territorio y la región.

El deber ser del Trabajo social en estos contextos, debe partir del reconocimiento de los sujetos como protagonistas de los procesos que se desarrollen en el territorio, deben ser acciones que lleven consigo procesos, que generen confianzas, vínculos donde no se es un agente externo que llegue a intervenir dicho contexto sino que es una persona con posturas y posiciones claras que llega a acompañar y a poner su conocimiento a disposición de las comunidades con el fin de construir de manera colectiva las acciones que puedan transformar el contexto y su realidad. (Pérez, 2019, pág. 2)

Todos estos componentes fueron materializándose con el fortalecimiento del tejido social, por ende, de los diferentes escenarios, como, comités de Mujeres, comités de Derechos Humanos, comités de Mineros, comités de Trabajo, comités de Víctimas, Juntas de Acción Comunal. Es allí donde generamos un reconocimiento por parte de las comunidades hacia los profesionales, por medio de la articulación de nuestra labor en los equipos de trabajo de los procesos sociales, no solo como profesionales en formación sino como integrantes de los mismos procesos organizativos, dando pie a la participación en escenarios de incidencia, toma de decisiones, participación política y de negociaciones.

Como lo mencionan la trabajadora social Sara López, trabajo social no es una cosa del mundo de las ideas, el trabajo social toma una forma material cuando las personas hacen parte de ese campo y actúan. (López S. , 2019, pág. 7)

La participación en escenarios de movilizaciones dentro y fuera del territorio como la semana de la Indignación en el 2012, el paro agrario del 2013 y la Cumbre Agraria

Étnica y Popular en el 2014 fue asignada una tarea majestuosa, llenar de historia las reivindicaciones sociales y darles sentido metodológico a los pliegos consolidados.

En el cierre de nuestra práctica profesional, reflexionamos como estudiantes de último semestre de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, donde confrontamos los conocimientos adquiridos durante los últimos años dentro de la institución educativa y articulamos a las organizaciones campesinas nuestro accionar, previendo que desde allí podríamos consolidar una apuesta política, teniendo en cuenta la participación y construcción colectiva y complementaria, integrada por ambos conocimientos en el que se desarrollan y se viven los conceptos de territorio, dignidad, autonomía y unidad, como ejes centrales de una comunidad organizada y un proyecto colectivo.

Como profesionales en formación y sujetos políticos, pudimos aportar a este crecimiento de forma individual y colectiva dentro del territorio, este, reconocido como bandera de las reivindicaciones agrarias, con el objetivo de buscar las transformaciones sociales, la reivindicación de los derechos para las comunidades campesinas que allí habitan y que hoy sufren el impacto de un modelo de desarrollo del que viene haciendo parte nuestro país, que como consecuencia se encuentra ad portas de abolir una cultura en la que aun priman los principios de solidaridad y respeto por la tierra.

Por ende, dispusimos nuestros conocimientos metodológicos para acompañar y guiar el proceso de realización de los planes de vida comunitarios y campesinos, como elemento fundamental para el análisis de sus contextos, identificación de problemáticas y creación de alternativas para la superación de las mismas, donde las comunidades nos permitieron conocer sus dinámicas para aportar o dar devoluciones que apostaran al avance, que fortalecieran sus acciones y que complementaran lo que ya tienen.

Esta ruta como propuesta creada desde la comunidad, como insumo para los diferentes planes y proyectos que pretenda el desarrollo de la región, se convierten en símbolos que representan una comunidad organizada y con visión política del territorio, generando comunidades creadoras de su propio desarrollo, asumiendo roles cada vez más representativos y demandantes dentro de las esferas políticas. Elemento que como profesionales es un reconocimiento imprescindible para la intervención y el aporte desde el conocimiento académico.

En ese sentido fue necesario reconocer sus figuras organizativas y políticas, como los son los Bloques de Juntas, Mesas Comunales por la Vida Digna, Constituyentes por la Paz, Acciones Humanitarias, figuras que nos proyectaron una idea sobre el territorio. Por medio de las prácticas, profesional y política, en estos espacios, comprendimos los conceptos que los caracterizan.

Gracias al trabajo comunitario, quedan demostrados los principios de solidaridad que han permitido reconstruir un tejido social fracturado por la histórica violencia en el campo colombiano. Han demostrado la relevancia del territorio, lo principal era caminar, recorrer los caminos, la importancia de retomar el diálogo como base para reconstruir la vida y para reconocer la realidad.

Tensiones.

Cada etapa del proceso de acompañamiento a las comunidades tuvo sus obstáculos económicos, organizativos y políticos, las tensiones repercuten en las ideas que el accionar profesional y político desarrollan. Encontramos tensiones personales y colectivas que afectaron el funcionamiento cotidiano de los espacios, aunque también permitieron el avance de los procesos.

Fuente: Archivo personal



Un ejemplo de las grandes tensiones identificadas en el territorio, fue en uno de los primeros escenarios de trabajo frecuentado por nosotras para fortalecer el quehacer organizativo territorial, la Junta de Acción Comunal de la vereda la Esperanza en el municipio de Anorí, escenario que mostró parte de las falencias organizativas comunitarias en su funcionamiento y dio pie a los primeros espacios de acompañamiento profesional, propiciando la evaluación interna y organizativa, priorizando la discusión sobre lo común, el liderazgo, la unidad y la comunidad, como soporte organizativo.

En medio de la práctica profesional realizamos una figura que da muestra de los cambios que hubo, en los escenarios organizativos iniciales, en dos de las veredas del municipio de Anorí. Esta figura está consignada en el informe de gestión de práctica del año 2013.

ESTADO INICIAL	LUEGO DE LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL
Vereda La Esperanza	Vereda La Esperanza
Al interior de las Juntas de Acción de Comunal encontramos inicialmente malos manejos de los recursos económicos y de la información dado que esta solo concentraba en el liderazgo autocrático del líder comunitario.	Luego del desarrollo de los talleres sobre los conceptos de comunidad, organización y liderazgo la comunidad evidencia la necesidad de hacer un cambio al interior de la Junta de Acción Comunal cambiando casi toda la Junta Directiva.
Organizaciones sin objetivos claros donde las reuniones se convierten solo en un protocolo y los miembros de la Junta desconocen sus funciones, la estructura organizativa y reglamentos.	<p>Se muestra una buena disponibilidad de los miembros de la junta de acción comunal, mayor participación y mayor disponibilidad para conocer sus funciones y reglamentos dado el cambio de líder la junta se oxigena y se muestra optimista frente al cambio.</p> <p>Se empieza a vislumbrar un cambio en el modo de operar partiendo desde la construcción de ellos mismos de forma autónoma superando la dependencia que existía de las propuestas institucionales.</p> <p>A pesar de los temores de los nuevos miembros de la junta directiva por asumir un cargo que no cambiaba a hace 12 años empieza a proponer un nuevo modelo de acción.</p>
Comunidad fragmentada, desconfianza entre familias, escéptica frente a la eficacia de la organización comunitaria y frente al trabajo que desarrollaría el equipo.	Por medio del espacio ofrecido por las familias para realizar reuniones, talleres y convites se genera un canal de comunicación, cooperación, integración, lúdica. Los convites permiten demostrar la importancia de la organización comunitaria para lograr los objetivos en común. El cambio de líder ha generado un bienestar general dentro de la comunidad lo cual ha ¹ llevado también a fortalecer la confianza y la participación comunitaria.
Se evidencia que el Consejo Mayor Comunitario no había logrado incidir con su visión y principios frente a toda una comunidad solo sobre algunos individuos de la Junta de Acción comunal aún existe	La participación del equipo de trabajo y demás miembros de Consejo han demostrado el compromiso y han dado ejemplo de los principios de autonomía, dignidad y han afianzado el concepto de

<p>mucha desinformación frente qué es el Consejo Mayor Comunitario, sus objetivos y metas.</p>	<p>identidad y territorio como eje transversal y articulador. La participación constante ha permitido generar un canal de comunicación de forma amplia, pero a su vez de forma particular con cada familia esto como resultado de las visitas y estadías en los hogares que muy conscientemente nos han abierto, esto ha facilitado aclarar dudas y afianzar conceptos y generar confianza y respaldo por parte de la comunidad.</p> <p>Los mismos líderes del concejo han tomado la iniciativa de defender sus posición frente a tema de negociación con EPM ante propuestas contrarias impulsadas por instituciones y algunas administraciones Municipales.</p> <p>El hecho de participar en los convites ha dado como resultado una relación horizontal, una entrega reciproca de conocimientos de confianza, de igualdad y respeto; de ser tomados como parte de la misma comunidad, esto brinda la oportunidad de conocer la subjetividad familiar y personal de muchos miembros lo que a su vez nos permite incidir de forma más profunda y objetiva en ella.</p>
<p>Disputa entre diferentes organizaciones al interior de la vereda como lo son la asociación de padres de familia y JAC estas riñas propiciadas por problemas personales entre docente y líder comunitario.</p>	<p>Al darse como principal logro el cambio de líder minimiza la importancia dada por la comunidad a dicho conflicto, pero aun continua latente el posible desarrollo e influencia de la docente dentro de la comunidad y con los nuevos lideres</p>
<p>Vereda la Aguada</p>	<p>Vereda la Aguada</p>
<p>Hay un liderazgo, democrático, es una líder que gestiona, con buena visión, buen manejo de los recursos económicos y naturales e internos de la comunidad.</p> <p>Buenos conocimientos sobre participación</p>	<p>Se continua de la misma forma</p>
<p>La junta ha sido muy bien manejada de forma transparente en la dimensión financiera e informativa.</p>	<p>Hasta el momento este continua siendo uno de los principios básicos</p>

<p>Una comunidad que participa, existe una disponibilidad de la comunidad para trabajar y organizarse.</p> <p>Existen buenos líderes dentro de la comunidad.</p> <p>Comités bien conformados de acuerdo a las necesidades y problemáticas. Un buen cronograma de actividades.</p>	<p>Es una comunidad que continua trabajando a pesar de los percances que se puedan estar dando en el momento de priorizar el trabajo comunitario.</p> <p>En la coyuntura actual se hacen más presentes nuevos buenos liderazgos que podrían tomar el puesto de la actual líder comunitaria.</p>
<p>El carácter fuerte de la líder de la vereda ha llevado a generar malestares en algunos miembros de la comunidad lo cual se ha ido impregnando entre otros.</p> <p>La disposición de muchos miembros frente al carácter de la líder está llevando a querer cambiarla esto puesto que sus creencia se han impuesto frente a la cultura y creencias generales de la comunidad manejando un orden moral e impositivo dentro de las dinámicas festivas comunitarias.</p> <p>existe una fuerte influencia negativa, disociadora por parte de la docente con intereses no muy claros.</p>	<p>Actualmente existe un ambiente de discordia por parte de algunos miembros de la junta suscitado por personas ajenas a ella y existen intensiones de realizar una revocatoria a la líder, lo cual no es de temer ya que existen otros líderes que pueden llegar a realizar muy bien esta misma labor, el descontento es la evidente influencia desestabilizadora por parte de la docente.</p>
<p>Nota: El desarrollo del trabajo dentro de esta vereda se ha visto troncado debido a múltiples contratiempos, que se escapan de las manos del equipo de trabajo, entre ellos la muerte de dos de sus miembros y la enfermedad de una de una mas de ellas miembros en el momento del taller lo cual ha llevado a dispersiones, aplazamiento de las actividades.²</p>	

Fuente: Archivo personal

Bajo esta situación, conocimos la relación entre la intervención social institucional, representada en este caso por la Secretaría Desarrollo Comunitario Municipal, y algunos líderes faltos de credibilidad y legitimidad de sus comunidades, en este caso la asamblea logra ver por medio de los talleres de fortalecimiento a líderes, la pérdida de proyección de su espacio organizativo, de recursos económicos colectivos, la manipulación y monopolio de la información, las prácticas que identificaron la relación

de intereses entre las instituciones locales, las comunidades, el capital privado y el territorio, abriendo un panorama de cuestionamientos y transformaciones en las dinámicas campesinas y organizativas.

Es en este momento donde logramos como profesionales, superar el esquema de las Juntas de Acción Comunal, llegando junto con la comunidad a la claridad de que estas han servido como protocolo al asistencialismo y a la dependencia institucional y que es necesario en adelante transformarlo por Juntas donde sea la misma comunidad la que identifique sus necesidades y genere propuestas para superarlas.

Me he encontrado profesionales totalmente funcionales a la institución que efectivamente ven a las comunidades y a las poblaciones con las que trabajan como usuarios y que ven sus actividades como servicios que se ofrecen, por lo tanto más que generar unos proceso de reflexión y de transformación, finalmente están respondiendo a los intereses del estado que más que transformar de forma estructural las problemáticas, busca la forma de contenerlas y en esa medida reducir la rebeldía, las expresiones de inconformidad, cuando nosotras estamos en el área de lo social, estamos en un campo de disputa del poder y de disputa política. Entonces cuando una decide ser funcional a las metas de las diferentes alcaldías o de las diferentes instituciones de sector público y privado más que generar unos procesos de transformación internos, se dedica a generar metas y estadísticas y generar un trabajo de adoctrinamiento político, si se quiere, según el discurso de la institución. (López S. , 2019, pág. 2)

Gracias a esta experiencia de evaluación y a los cambios de liderazgos llevados a cabo, pudo materializarse un trabajo mancomunado con la Asociación de Padres y Madres de Familia de la escuela y con los comités de trabajo, siendo esta una tensión que se ramificó y sirvió de experiencia en otros escenarios de evaluación y reestructuración, replicándose en gran parte de la región y en otros municipios del nordeste.

Llevamos a cabo un proceso de práctica con un grupo interdisciplinario de trabajo, antropólogos, sociólogos, agrónomos y politólogos, en donde el asesor institucional fue un sociólogo con experiencia comunitaria, los compañeros eran estudiantes de

antropología, agrónomos profesionales y sociólogos funcionarios de diferentes organizaciones que laboraban en el mismo territorio; lo cual brindó experiencias y fortaleció la dimensión ética y nuestra formación profesional en el momento de la intervención.

Aunque esto también obstaculizó algunos momentos de diálogo, construcción de metodologías en pro de la transformación territorial, el llamado como trabajadoras sociales siempre fue hacia la articulación de acciones y a enlazar los aportes interdisciplinarios con los conocimientos de las y los campesinos.

Como estudiantes nos dimos cuenta de la necesidad de conocer la historia colombiana y el contexto en el que nos desenvolvimos previo a nuestra estadía en la región, de igual manera la legalidad y normatividad que aplicaba en diferentes momentos de las coyunturas político-económicas nacionales y la relación de las y los campesinos organizados con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales del departamento y la localidad, que se convierte en tensión cuando observamos el abandono estatal en el que se encuentran las comunidades y los silencios administrativos, manifestándose principalmente como Estado con la incursión militar.

Identificar este tipo de falencias y tomar una posición en defensa de las comunidades y el territorio, asumiendo la interlocución con las instituciones generó otro tipo de tensión con los espacios gubernamentales y empresas privadas presentes en el territorio. Teniendo como respuesta por parte de ellas, rechazos, negligencias y estigmatizaciones de nuestro accionar como trabajadoras sociales.

Como sabemos, lo social se ha vuelto también una fuente de recursos, un negocio como dirían, entonces en general, aunque depende a la organización que llegue, por ejemplo, con la municipalidad, con las alcaldías y demás, pues ellos

están más abiertos a organizaciones y procesos que no hagan mucha denuncia que no tengan mucho historial de denuncia, eso como a nivel de lo oficial, de hecho en Remedios, la oficina de la fundación de oleoductos de Colombia quedaba ahí, dentro de la alcaldía, entonces ahí podemos ver como pasaba, como era zona petrolera también, digamos que había una aceptación de este tipo de intervenciones, obviamente también por las cuestiones económicas, este proyecto de oleoductos fue también con la U de A. (Ramírez, 2019, pág. 6)

Al reconocer el espacio de la práctica e identificar las limitaciones económicas que presentábamos nos vimos enfrentadas a realizar diferentes actividades extracurriculares que nos facilitaran adquirir los recursos económicos suficientes para nuestra asistencia al municipio, por más que nos quedáramos en casas de familia, que nos alimentáramos en las fincas, la movilidad fuera en mula o a pie, el traslado de la ciudad al campo y viceversa tenía un costo que no siempre las organizaciones podían abarcar. Situación que se mantiene, incluso en el ámbito profesional cuando la opción se inclina hacia la defensa de lo comunitario.

Otro de los factores de mayor tensión, tanto dentro del proceso de práctica profesional, como en el acompañamiento posterior, fue la percepción de algunos miembros de las comunidades hacia las profesionales, ajenas inicialmente al territorio. Muchos expresaban el miedo a que usurpáramos sus espacios de participación y devengáramos recursos con sus necesidades. Ese temor a que nos apropiáramos de sus propuestas o de ser solo objeto de investigación fue una situación que se superó al ser evaluado nuestro nivel de compromiso por los mismos habitantes.

(...) se les pide prácticamente de que el acompañamiento no sea como estrictamente para el bien del profesional, es decir por supuesto que no se van a quedar eternamente allá, porque esos lazos que se forman entre campesino y trabajador social en primera instancia, tenga la posibilidad de que a mediano o a futuro plazo se materialice en otros tipos de situaciones en las cuales no se haya sacado provecho de ellos. (López J. M., 2019, pág. 6)

Con la disposición que necesitábamos para habitar en el territorio, que correspondía estar en campo por semanas e incluso meses y regresar, nos vimos involucradas en

momentos de vulnerabilidad emocional y estrés por la situación económica, las dinámicas políticas y organizativas en tiempos de gobierno de la seguridad democrática, las caminatas diarias para el desplazamiento entre veredas y municipios, durante horas bajo el sol y con las dinámicas de seguridad que evidenciaba en la zona la presencia de diferentes actores armados.

Momentos que se superaban viendo las sorpresas de los recorridos, la fauna y la flora nunca imaginada, los caminos construidos, los rincones identificados, las experiencias vivas y la acogida de las personas y procesos que nos abrieron las puertas para consolidarnos cada día más como profesionales y como dolientes del contexto que habitamos.

Para identificar las problemáticas y sus posibles soluciones elaboramos diarios de campo, permitiéndonos recoger algunas herramientas teóricas como la hermenéutica crítica, que usamos como una metodología en el momento de volverla participativa y con la cual fundamentamos aún más los alcances que pretendíamos en esta práctica y que pretendía en ese momento el proceso del Consejo Mayor Comunitario con las organizaciones campesinas del municipio.

Esta metodología nos favoreció con las historias de vida narradas por las y los campesinos que recogimos a diario, con esto vimos a profundidad la necesidad de nuestra participación en el territorio, pues, fuimos un oxígeno para las asociaciones en ese momento, quizá una esperanza para no rendirse, un sentimiento recíproco, el cual nos permitió reflexiones éticas y políticas frente a nuestras prácticas.

La reflexión ética impone también una reflexión política, de nuestras prácticas como sujetos sociales, como profesionales que trabajamos inmersos en las relaciones sociales, contradictorias y antagónicas, producto de la dinámica entre capital y trabajo, en las que asumimos posiciones, tomamos partido, luchas por ciertos intereses. (Barroco, 2004, pág. 14)

Teniendo en cuenta la proyección de este trabajo investigativo, reconocemos las contradicciones evidentes en la realidad social y reconocemos como punto a favor del proceso de práctica en su totalidad que nunca fue un antagonismo y logramos ubicar puntos de diálogo entre ambos conocimientos, dando frutos para postular algunas reflexiones frente a nuestro quehacer profesional en el ámbito rural, tal cual lo planteamos en el siguiente momento del capítulo.

Trabajo social en la ruralidad.

El nombre de este capítulo genera un cuestionamiento frente a la profesión en el ámbito rural, debido a que consideramos que hay unas dinámicas propias del campo colombiano que demandan una especificidad en su quehacer cuando de comunidades habitantes del campo se trata.

La ética profesional del Trabajo Social, comprende particularidades como las demás profesiones por el ámbito administrativo y burocrático que le acarrea su quehacer disciplinar. El trabajador o trabajadora social, puede ver reforzado su margen de maniobra para una práctica profesional pero aun así tiene la posibilidad de construir una posición que, sin eliminar los condicionantes sistémicos, privilegie la garantía de los derechos sociales conquistados. (Montaño, 2007, pág. 3)

El trabajador social al reconocerse en un contexto condicionado por contradicciones y antagonismos de clases, consideramos, debe configurar en su accionar una posición política, con el fin de encarar una realidad con los sectores sociales y establecer interlocución y relación entre los sujetos sociales.

Nos parece importante mencionar la validez del profesional de Trabajo Social dentro de una organización comunitaria, en donde consolide lazos de intercambio de

conocimiento y procesos de construcción de historia y de movimiento que aporten a las transformaciones sociales en beneficio de los más afectados.

“El deber ser del Trabajo Social en estos contextos debe partir del reconocimiento de los sujetos como protagonistas de los procesos que se desarrollen en el territorio, deben ser acciones que lleven consigo procesos, que se generen confianzas, vínculos, donde no se es un agente externo que llega a intervenir dicho contexto, sino que es una persona con posturas y posiciones claras que llega a acompañar y a poner su conocimiento a disposición de las comunidades, con el fin de construir de manera colectiva las acciones que puedan transformar el contexto y su realidad.” (Pérez, 2019, pág. 2)

Hablamos de una perspectiva ética en el sentido del respeto por el conocimiento empírico y simbólico de las comunidades campesinas, lo cual desde las diferentes perspectivas paradigmáticas nos permite retomarlo para fundamentar nuestros análisis, teniendo en cuenta que tienen la pertinencia necesaria para nutrir nuestro proceso de apoyo y acompañamiento.

El respeto por la palabra, la cultura, la tradición y el debate que a partir de esto generamos con la comunidad, en pro de su desenvolvimiento en el proceso que vienen gestando a nivel nacional con la propuesta de las zonas de reservas campesinas, el respeto por la autonomía y soberanía alimentaria, nos permitió ver que el trabajo social no solo sirve en las instituciones burocráticas sino también en procesos alternativos que dan pie a la construcción de un nuevo proyecto social y con esta claridad ser profesionales responsables y partir del saber propio de las comunidades, no de los saberes exógenos que en ocasiones condicionan los escenarios de intervención.

Por lo tanto es necesario que el estudiante tome la iniciativa de acercarse a los procesos de base ya que la oferta de prácticas de la institución universitaria en su mayoría va de la mano del engranaje institucional y en muchas ocasiones no existe un contacto con la realidad vinculada a los sectores más vulnerables, todo va inducido por

macroproyectos sin ofrecer al estudiante la posibilidad de conocer otros desarrollos y conocimientos desde espacios no gubernamentales.

Esto castra la posibilidad de que sea devuelto un conocimiento a las comunidades de base preservando así el estatus quo. Lo que redundará en profesionales influenciados, acríticos y poco preparados para enfrentar situaciones de tensión en poblaciones emergentes, consecuencia de los objetivos de la actual academia que no profundiza en el análisis del contexto, ni en la formación política, económica o filosófica, evidencia el cambio de planes de estudio, enfocados hacia esferas desarticuladas de la sociedad y fragmentando la lectura de totalidad que puede realizar la profesión por medio de una intervención dialéctica, de respeto y compromiso con los saberes propios.

El trabajo social al reconocerse en un contexto condicionado por contradicciones y antagonismos de clases, debe configurar en su accionar una posición política con el fin de actuar como quien establece interlocución y relación entre los actores sociales. Si bien la capacidad de análisis de texto y contexto no depende únicamente de la formación profesional, es condicionante en las ciencias sociales conocer la historia para abordar la realidad y sus fenómenos.

Reconocemos los aportes de la formación profesional a los procesos rurales en cuestiones metodológicas y de igual forma algunas tareas que en nuestro caminar encontramos como necesario para la intervención.

El reto requiere un proceso de cuatro puntos: Primero identidad, este es el punto de partida que requiere identificar, junto a quiénes, dónde, cuándo y de qué forma es oportuno realizar la intervención, siendo este un momento que requiere de un conocimiento previo por parte del profesional, pero guiado y definido por las mismas comunidades; el segundo es una lectura a través del ordenamiento territorial, que tiene

en cuenta las particularidades y dinámicas de cada contexto y la influencia institucional, incluso la existencia o no de infraestructuras; el tercer punto es la vida digna, que parte del reconocimiento colectivo de desarrollo como propuestas de las comunidades hacia las ideas que alteran las dinámicas nada beneficiosas para ellos, retomando el concepto de comunidad como escenario social donde es materializada la idea de intervención, cambio, tejido social y el último punto es la organización comunitaria, como base para consolidar las propuestas de transformación en el territorio, donde es reflejada la construcción de identidad colectiva.

¿Qué elementos debe reconocer un trabajador social en el análisis de las comunidades rurales?

Logramos identificar seis categorías centrales de análisis para las dinámicas de las comunidades rurales, las cuales arrojaron elementos fundamentales para tener en cuenta en el momento del acompañamiento.

Fuente: Archivo personal



La comunidad campesina es una parte de la sociedad que ha logrado sostener en el tiempo principios básicos para preservar el tejido social, a diferencia de las grandes urbes. Estos principios son basados en la solidaridad, el trabajo colectivo y la unidad, por medio de los cuales logra consolidar la confianza y la empatía con ellos mismos como colectividad y con quienes llegan nuevos al territorio, ofreciendo un refugio, alimentos y apoyo a quien lo necesite.

Es de esta manera como las profesionales logramos reconocernos en el proceso mientras lo habitamos y lo caminamos. Todo esto lo convierte en el elemento central de la relación dialéctica que reconocimos en todo este proceso de compartir aprendizajes.

A partir de la experiencia vivida por las comunidades campesinas, en su mayoría marcadas por la guerra, comprendemos que han sido repetitivas por generaciones, interiorizando, algunos de manera consciente, la necesidad de unirse como un mecanismo de supervivencia, protección y autoprotección, por medio de la organización comunitaria, como otro elemento fundamental de este análisis que nos indicó la existencia de sujetos políticos en el territorio en pro de la transformación social.

Situación a la que han llegado por la disputa y defensa de su territorio, visto no solo como espacio habitado, si no como lugar donde recopilan sus historias, sus legados, es la herencia ancestral de su cultura y raíces, estos lugares propician más que un hábitat, un sentido de identidad que se expande a nivel global que les ha dado el nombre de campesinos y campesinas.

Como trabajadoras sociales e investigadoras, consideramos estas categorías de mayor relevancia al ser articuladas a un análisis más profundo sobre los impactos de las dinámicas políticas, económicas y sociales que ofrece el neoliberalismo. Con el aporte

evidenciado en este proceso, del campesinado a la academia, vemos en ellos alternativas para la solución a la desintegración social que ha dividido el país y el mundo.

Encontramos en estos principios una muestra de humanidad, como estrategia ante el sistema económico, el individualismo y la competencia, impuestos como las mayores virtudes del capitalismo, complementando su accionar político por medio de la fuerza, la represión, la violencia, la estigmatización, la agudización del conflicto armado y el miedo. Rompiendo, con estos intereses, el tejido social y los vínculos solidarios que protegen el territorio y sus habitantes.

Ante esta reflexión, planteamos asumir la resistencia como una característica de las comunidades rurales, podría definirse como una cualidad interiorizada en sus cotidianidades, que hace contra peso a las políticas extractivistas, a la destrucción de medio ambiente y del tejido social, al desplazamiento forzado a través del conflicto social y armado, logrando la fuerza para permanecer en un territorio complejo, llamativo para los intereses privados.

“La idea de resistencia es tan vieja como su práctica y está asociada directamente a diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia. De modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos. La resistencia es la contrapartida del poder.” (López J. R., 2009)

La resistencia es reflejada en las acciones cotidianas, en la persistencia de mantener viva su identidad, su cultura y su territorio, por medio de acciones materializadas a través del fortalecimiento organizativo y comunitario, con el objetivo de alcanzar una vida digna. Consideramos la resistencia como un principio transversal para la comprensión de las dinámicas organizativas campesinas.

La vida digna, es el último de los conceptos que garantizó continuar este proceso de vinculación de saberes y alcanzar las apuestas profesionales en el territorio, con las y los sujetos políticos propositivos que encontramos en el trasegar. Donde por medio de las estrategias metodológicas y el fortalecimiento del tejido social y comunitario encontramos el camino hacia la emancipación y el empoderamiento de los territorios y sus comunidades.

Este último escalón, lo consideramos como propuesta de cierre de este ciclo de profundización y vinculación de saberes, a esto le han apostado las familias campesinas, a asegurar una permanencia digna en el territorio, con la claridad de que esto solo se logra a través de la terminación del conflicto social, del reconocimiento histórico y político de la región y sus habitantes, generando redes de solidaridad y apoyo con los y las profesionales asumiendo posiciones críticas, éticas y políticas ante el sistema.

Bibliografía

- Comité Asesor del Consejo de Derecho Humanos. (2013). *Declaración Sobre los Derechos de los Campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. . Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho Alternativos.
- ACVC, Asociación Campesina Del valle del Río Cimitarra. (2013). Actualización del plan de desarrollo sostenible. *Plan de desarrollo sostenible Zona de reserva campesina del Valle del río Cimitarra*. Barrancabermeja, Santander, Colombia: ACVC.
- Agencia de Renovación del Territorio. (2018). *Pacto Municipal Municipio de Remedios*. Bogotá: ART.
- Agencia de Renovación del Territorio. (2017). *Renovación del territorio*. Obtenido de http://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/ruta.html

- Agencia Prensa Rural. (11 de abril de 2014). *Agencia Prensa Rural*. Obtenido de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article13670>
- Ahumada, C. (2012). Estados Unidos en el siglo XXI: Estrategia de seguridad, aparato militar y crisis económica global. En J. E. Álvarez, *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos* (págs. 384-401). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Álvarez, J. E. (2012). *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arias Vargas, V., Gonzáles López, L. E., & Hernández Guevara, N. (2009). Constitución de sujeto político: Historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Univ. Psychol*, 639-652.
- Barroco, M. L. (2004). *Ética y servicio social: Fundamentos ontológicos*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- BBC News Mundo. (18 de Agosto de 2019). *BBC News Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49385118>
- Bravo, A. M. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos Críticos* (págs. 150-203). Bogotá: Gentes del Común.
- Cantor, R. V. (2002). *Gente muy rebelde. Indígenas, campesinos y protestas agrarias*. Bogotá: Planeta.
- CENSAT. (16 de Agosto de 2011). *CENSAT*. Obtenido de <https://censat.org/es/noticias/declaracion-final-encuentro-de-paz-barrancabermeja>
- Credencial de historia. (1994). *Revista Credencial de historia*, 49.
- Cumbre Agraria Étnica y Popular. (11 de Abril de 2012). *Agencia Prensa Rural*. Obtenido de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article13670>
- El Espectador. (30 de Octubre de 2009). *El Espectador*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo169477-bases-militares-utilizara-eeuu-colombia>
- El Espectador. (06 de Noviembre de 2016). *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/corte-constitucional-frena-seco-locomotora-minera-articulo-637308>
- Environmental Justice Atlas. (8 de abril de 2014). *Environmental Justice Atlas*. Obtenido de <https://ejatlas.org/conflict/proyecto-gramalote-antioquia-colombia>
- Escobar, A. (2004). *La invención del tercer mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Espinosa, L. M. (12 de Marzo de 2019). *La República*. Obtenido de <https://www.larepublica.co/empresas/anglogold-empezara-a-extraer-cobre-en-quebradona-en-2022-2838220>

- Fajardo, D. (2015). Estudios sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En J. E. Álvarez, *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. ensayos Críticos* (págs. 95-150). Bogotá: Gentes del Común.
- García, X. V. (2019). *Colombia Check*. Obtenido de https://colombiacheck.com/especiales/numeros-del-posconflicto/historias/obras_y_vias_en_antioquia.html
- Gobierno de la república de Colombia. (26 de Agosto de 2012). *Mesa de conversaciones*. Obtenido de <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf>
- Grupo de Memoria histórica. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960-2010*. Bogotá: Ediciones Semana.
- IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales. (1988). Estudios - Presentación. *Análisis Político*, 3-5.
- Instituto Colombiano de Cultura. (1989). *Nueva historia de Colombia. La cuestión agraria en Colombia 1900-1946*. Bogotá: Planeta.
- Jiménez, C. (2012). El Capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial. una lectura aproximativa del caso latinoamericano. En J. E. Álvarez, *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos* (págs. 473-500). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Katz, C. (2012). América Latina: Tres Proyectos en disputa. En J. E. Álvarez, *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos*. (págs. 91-101). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lobato, E. L. (2010). El territorio como espacio de constitución de sujeto social, producto y productor del desarrollo: una reflexión desde las comunidades campesinas e indígenas. *Colección Parcela Digital*, 1-40.
- López, J. M. (10 de Agosto de 2019). Entrevista semiestructurada. (A. Yepes Giraldo, & L. M. Pulgarín Arboleda, Entrevistadores)
- López, J. R. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis político*, 38-59.
- López, S. (7 de septiembre de 2019). Entrevista semiestructurada. (A. Yepes Giraldo, & L. M. Pulgarín Arboleda, Entrevistadores)
- Malinowitz, S. S. (2012). La crisis y el sistema financiero en Estados Unidos: Reforma y continuidad. En J. E. Álvarez, *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos* (págs. 351-370). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Márquez, J. C. (23 de Octubre de 2016). *Las 2 Orillas*. Obtenido de <https://www.las2orillas.co/la-multinacional-anglogold-ashanti-esta-imponiendo-voluntad-desplazando-la-gente/>
- Moncayo, V. M. (2012). Hacia una nueva gramática del estado en América Latina. En J. E. Álvarez, *América latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos* (págs. 41-72). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montaño, C. (2007). *Universidad de Costa Rica*. Obtenido de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000360.pdf&ved=2ahUKEwiG0eCl8vTIAhXxzVkKHUuEDHwKFjAAegQIBRAC&usg=AOvVaw26hr-Z6j8p0o47cRd9rJI3>
- OCDE. (2016). *OECD*. Obtenido de <https://mneguidelines.oecd.org/Antioquia-Colombia-Gold-Baseline-SP.pdf>
- Olaya, C. (2012). *Nunca más contra nadie*. Colombia: Cuervo Editores.
- ONIC. (4 de Noviembre de 2017). *ONIC*. Obtenido de <https://www.onic.org.co/noticias/879-minga-social-y-comunitaria-por-la-defensa-de-la-vida-el-derecho-a-la-protesta-social-y-la-jurisdicion-especial-indigena-jei>
- Pérez, M. (15 de octubre de 2019). Entrevista Semiestructurada. (A. Yepes Giraldo, & L. M. Pulgarín Arboleda, Entrevistadores)
- PESANN. (Septiembre de 2008). Organización Comunitaria. *Organización*. Managua, Nicaragua, Nicaragua: FAO.
- Portafolio. (29 de Noviembre de 2009). *Portafolio*. Obtenido de <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/manuelita-corteros-logran-acuerdo-beneficiara-840-familias-asociados-21-cooperativas-449782>
- Pulgarín Arboleda, L. M., & Yepes Giraldo, A. (2013). *Construcción de planes de vida comunitarios*. Medellín: Informe de práctica académica, Departamento de Trabajo Social, Universidad de Antioquia.
- Ramírez, D. (12 de octubre de 2019). Entrevista semiestructurada. (A. Yepes Giraldo, & L. M. Pulgarín Arboleda, Entrevistadores)
- Rauber, I. (2006). *Sujetos Políticos. Rumbos Estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*.
- Rodríguez Garavito, C., & Rozo, V. (26 de Septiembre de 2018). *Dejusticia*. Obtenido de <https://www.dejusticia.org/publicacion/asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-2016-2017-una-estimacion-del-universo/>
- Samper, S. d. (2012). Política y emancipación en el contexto latinoamericano. En J. E. Álvarez, *América Latina en disputa. REconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos*. (págs. 73-90). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Schwertheim, H. (Julio de 2013). *INDEPAZ*. Obtenido de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/07/El-Estado-Colombiano-y-el-Sector-Rural.pdf>
- Sierra-Tapiro, J. P. (2019). *Hacia la construcción de un Trabajo Social Crítico en Colombia*. Cali: Univesidad Santiago de Cali.
- Tobón, A. (20 de Agosto de 2013). Entrevista semiestructurada. (L. M. Pulgarín Arboleda, & A. Yepes Giraldo, Entrevistadores)
- Velasco, E. (2012). Teoría: El concepto de identidad. *Dossier para una educación intercultural.*, 1-6.
- Verdad Abierta. (19 de Septiembre de 2019). *Colombia Check*. Obtenido de <https://colombiacheck.com/especiales/numeros-del-posconflicto>
- Víctimas, C. H. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: El Espectador.
- Villamizar, D. M. (11 de Septiembre de 2015). *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/opinion/el-capitalismo-colombiano-y-sus-ingenios-azucareros-columna-585535>

ANEXOS.

1. Formato Entrevista semiestructurada Líder Social
2. Formato Entrevista semiestructurada Trabajadora social
3. Formato Entrevista semiestructurada Profesional social institucional
4. Formato Consentimiento informado
5. Documento presentación de la Mesa Única Departamental de Antioquia MUDA

Anexo 1 ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA LIDER SOCIAL

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Proyecto

Vinculación de saberes entre el sector campesino organizado y los trabajadores sociales en formación reconocidos como sujetos políticos

Investigadoras

Alexandra Yepes Giraldo

Luisa María Pulgarín Arboleda

Objetivo del proyecto: Describir e interpretar la relación de saberes entre los procesos organizativos de comunidades campesinas y la intervención del trabajador social en el nordeste antioqueño, durante el proceso de pos acuerdo.

El objetivo con esta entrevista es explicar las intencionalidades y tensiones de la intervención del trabajo social en el contexto rural. Esta entrevista presenta 4 fases que guiarán la conversación, identificación, contexto, presencia profesional, valoración de la presencia.

Identificación

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿Dónde nació y donde vive ahora?
4. ¿Cuál es su rol dentro de la comunidad?

Contexto

5. ¿Cuántos años lleva dentro de los procesos organizativos o en la labor comunitaria?
6. ¿Cuál es el contexto económico, social y político en la región en la que habita?
7. ¿Qué significa ser un líder comunitario bajo ese contexto?

Presencia profesional

8. ¿Qué profesionales del área de lo social identifica en el territorio?
9. ¿Dentro de los contextos rurales y los procesos organizativos campesinos se ha generado algún acompañamiento por parte de Trabajadores sociales?
10. ¿Cómo ha sido esa intervención dentro de las problemáticas sociales y comunitarias?

Valoración de la presencia profesional

11. ¿Cuál debería ser el rol de los trabajadores sociales dentro de estos contextos rurales, con la comunidad y dentro de los procesos organizativos? Desde su punto de vista
12. ¿Qué expectativas se generan al interior de las comunidades con la llegada de profesionales sociales a los procesos organizativos y en el mismo territorio?
13. ¿Cuál cree usted que es la apuesta de los trabajadores sociales desde la institucionalidad hacia el sector rural?
14. ¿Considera que existe diferencia entre el trabajo institucional y en este caso el profesional que lo hace a modo de voluntariado?
15. ¿Cuál considera que debe ser la postura que debe tomar un trabajador social bajo el contexto económico, social y político en el que estamos inmersos?
16. ¿Cómo evaluaría nuestro aporte como trabajadoras sociales en la intervención profesional?
17. ¿Cuál cree usted que es nuestro reto para poder avanzar con todos los obstáculos que el contexto presenta?
18. ¿Desea agregar otro comentario o apreciación?

Anexo 2 ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA TRABAJADOR SOCIAL

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Proyecto

Vinculación de saberes entre el sector campesino organizado y los trabajadores sociales en formación reconocidos como sujetos políticos

Investigadoras

Alexandra Yepes Giraldo

Luisa María Pulgarín Arboleda

Objetivo del proyecto: Describir e interpretar la relación de saberes entre los procesos organizativos de comunidades campesinas y la intervención del trabajador social en el nordeste antioqueño, durante el proceso de pos acuerdo.

El objetivo con esta entrevista es explicar las intencionalidades y tensiones de la intervención del trabajo social en el contexto rural. Esta entrevista presenta 4 fases que guiarán la conversación, identificación, contexto, presencia profesional, valoración de la presencia.

Identificación

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su profesión?
3. ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo?
4. ¿Qué labores ha desempeñado en el área de lo social?

Contexto

5. ¿Cuáles son los contextos políticos económicos, sociales y culturales en los que ha ejercido su profesión?
6. ¿Qué profesionales del área social y qué tipo de intervención ha identificado en el contexto rural?
7. ¿Cuál cree usted que es el deber ser del trabajo social en esos contextos?

Presencia profesional

8. ¿Cuál es la respuesta desde lo institucional y desde lo comunitario ante la presencia profesional en el contexto rural?

9. ¿Cuáles cree usted que son los principales obstáculos para el profesional dentro y fuera de la institucionalidad para la intervención social, sobre todo en la ruralidad?

Valoración de la presencia profesional

10. ¿Cuál debería ser el rol de los trabajadores sociales dentro de estos contextos rurales, con la comunidad y dentro de los procesos organizativos? Desde su punto de vista.
11. ¿Qué expectativas se generan al interior de las comunidades con la llegada de profesionales sociales a los procesos organizativos y en el mismo territorio?
12. ¿Cómo cree usted que es la apuesta de los trabajadores sociales hacia el sector rural?
13. ¿Cuál considera que debe ser la postura que debe tomar un trabajador social bajo el contexto económico, social y político en el que estamos inmersos?
14. ¿Cómo evaluaría el aporte de los trabajadores sociales en la intervención profesional?
15. ¿Cuál cree usted que es el reto para los trabajadores sociales poder avanzar con todos los obstáculos que el contexto presenta?
16. ¿Desea agregar otro comentario o apreciación?

Anexo 3 ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA PROFESIONAL SOCIAL
INSTITUCIONAL

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Proyecto

Vinculación de saberes entre el sector campesino organizado y los trabajadores sociales en formación reconocidos como sujetos políticos

Investigadoras

Alexandra Yepes Giraldo

Luisa María Pulgarín Arboleda

Objetivo del proyecto: Describir e interpretar la relación de saberes entre los procesos organizativos de comunidades campesinas y la intervención del trabajador social en el nordeste antioqueño, durante el proceso de pos acuerdo.

El objetivo con esta entrevista es explicar las intencionalidades y tensiones de la intervención del trabajo social en el contexto rural. Esta entrevista presenta 4 fases que guiarán la conversación, identificación, contexto, presencia profesional, valoración de la presencia.

Identificación

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su profesión?
3. ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo?
4. ¿Qué labores ha desempeñado en el área de lo social?

Contexto

5. ¿Cuáles son los contextos políticos económicos, sociales y culturales en los que ha ejercido su profesión?
6. ¿Qué profesionales del área social y qué tipo de intervención ha identificado en el contexto rural?
7. ¿Cuál cree usted que es el deber ser del trabajo social en esos contextos?

Presencia profesional

8. ¿Cuál es la respuesta desde lo institucional ante la presencia profesional en el contexto rural?

9. ¿Cuáles cree usted que son los principales obstáculos para el profesional dentro y fuera de la institucionalidad para la intervención social, sobre todo en la ruralidad?

Valoración de la presencia profesional

10. ¿Cuál debería ser el rol de los trabajadores sociales dentro de estos contextos rurales, con la comunidad y dentro de los procesos organizativos? Desde su punto de vista
11. ¿Qué expectativas se generan al interior de las comunidades con la llegada de profesionales sociales a los procesos organizativos y en el mismo territorio?
12. ¿Cómo cree usted que es la apuesta de los trabajadores sociales desde la institucionalidad hacia el sector rural?
13. ¿Cuál considera que debe ser la postura que debe tomar un trabajador social bajo el contexto económico, social y político en el que estamos inmersos?
14. ¿Cómo evaluaría el aporte de los trabajadores sociales en la intervención profesional?
15. ¿Cuál cree usted que es el reto para los trabajadores sociales poder avanzar con todos los obstáculos que el contexto presenta?
16. ¿Desea agregar otro comentario o apreciación?

Anexo 4 Consentimiento informado.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Trabajo Social

Proyecto

Vinculación de saberes entre el sector campesino organizado y los trabajadores sociales en formación reconocidos como sujetos políticos

Investigadoras

Alexandra Yepes Giraldo

Luisa María Pulgarín Arboleda

CONSENTIMIENTO

Yo _____, identificado con documento de identidad número _____ de _____, conozco los objetivos de la presente investigación y acepto que la información arrojada por la entrevista realizada a continuación sea usada en este proceso de investigación.

De igual manera, se me ha comunicado que la información producida en esta investigación será analizada con mi participación y que sus usos serán estrictamente para fines académicos e investigativos, garantizando el anonimato en su divulgación.

El mismo, cumple con los requisitos exigidos en el Artículo 15 de la Resolución N° 008423 de 1993, expedida por el Ministerio de Salud

Para tal efecto firmo.

En _____ a los ____ del mes _____ de 2019

Firma y número de identidad.

Anexo 5 PRESENTACIÓN DE LA MESA ÚNICA DEPARTAMENTAL DE ANTIOQUIA (MUDA)

La Mesa Única Departamental de Antioquia –MUDA- es un espacio de interlocución y negociación política de organizaciones rurales y urbanas del departamento con la gobernación de Antioquia cuyo objetivo es discutir el pliego de

peticiones de la cumbre agraria para construir propuestas que permitan su viabilidad y materialización en el territorio.

La MUDA tiene una construcción histórica en el territorio que no es aislada a las movilizaciones populares locales y nacionales. Por lo cual su origen surge en el contexto local del mes de octubre del 2012 con la semana de la indignación seguido por los paros de cafeteros, camioneros, paperos junto con las movilizaciones del Catatumbo. Luego este espacio se reconoce explícitamente en agosto del año 2013 en Barbosa Antioquia con las movilizaciones del departamento, momento en el cual se consolida un pliego en voz de la Mesa de Interlocución y Acuerdo (MIA) que se consolida a nivel nacional, quedando como orientación que cada departamento tendría su respectiva MIA, la cual se encargaría de interlocutar con la institucional gubernamental. Dicha mesa comienza a viabilizarse en Antioquia y toma la vocería por compromiso con el espacio la plataforma social Marcha Patriótica, quien adelanta con la gobernación algunos acuerdos y discusiones, que hasta el momento no se han llevado a cabo.

Para continuar, en diciembre de 2013 se convoca al primer Encuentro Nacional de Unidad Popular en donde se consolida la propuesta de Cumbre agraria, étnica y popular para marzo de 2014, momento en el cual se convoca a paro nacional y se construye una plataforma nacional de exigencias que convoca las diferentes plataformas políticas que existen a nivel nacional. De igual manera se concreta a nivel nacional un decreto con carácter de ley (decreto 870) donde se reconoce a la Cumbre Agraria como único espacio representante de los sectores a nivel nacional, reconoce el pliego y los 35 voceros de las diferentes organizaciones sociales. También desde este nuevo escenario se busca que de manera local se discuta los 8 puntos de la Cumbre Agraria con el fin de materializarla en los diferentes territorios.

Es así, como la MIA transita de ser sólo una mesa de interlocución acuerdo local donde se convocó en primera Instancia Marcha Patriótica para conformar la MUDA, un espacio más amplio, donde confluyen más organizaciones étnicas, campesinas y populares de diferentes plataformas sociales que se articulan en las exigencias del pliego nacional. Por tal razón, dicha mesa hasta el momento la conforman 16 organizaciones de diferentes lugares del Departamento.

De igual forma, si bien la MUDA es un escenario de interlocución y negociación con la administración departamental; de manera interna, la mesa en donde se reúnen dichas

organizaciones cobra otro carácter de gran importancia, el cual tiene un carácter formativo y autónomo, que busca mantener una constante articulación entre organizaciones y sectores sociales como elevar el nivel de formación política en los integrantes del escenario, esto sumado a que la mesa al ser autónoma en su organización no se limitará a la negociación con la Gobernación sino que busca trascender también este espacio.